NUEVO MUNDO

AÑO XXIII ∞ NÚM. 1.179

D1351

30 CTS.

11 Agosto 1916

Heno de Pravia

PARIS Y BERLIN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA *(antes Victoria).* Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raiz el vello y pelo de la cara, brazos, etcétera, sin perjudicar al cutis, por delicado que sea. *Precio, 4 pesetas.*

TINTURA WINTER Nuevo procedimiento. Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote,* hermoso castaño ó negro. Es la mejor. *Precio, 5 pts.*

PELÍFERO BELLEZA Evita la caída del cabello y lo hace renacer á los calvos por rebelde que sea la calvicie. Cabeza sana y limpia. *Precio, 6 pesetas.*

De venta en perfumerías y droguerías de España y América.

CREMAS marca BELLEZA *(líquida ó en pasta espuma).* Ultima creación de moda y buen gusto. Blancura y hermosura del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. *4 pesetas una* (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA *(para el cutis).* La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro, y firmeza de los pechos en la mujer, sin nada artificial. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, barros, manchas, asperezas, á las 24 horas la bendicen. Es inofensiva. *Precio, 5 pts.*

DEPOSITOS: Habana, droguerías de Sarrá y de Johnson.—Buenos Aires, A. García Celis, calle Moreno, 1.368.—FABRICANTES: Argenté, Costa y C.ª Badalona (España). *Mandamos un frasco por 1 peseta más.*

Catarros
antiguos y recientes
Toses
Bronquitis
CURADOS radicalmente
POR LA
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
que procura
Pulmones Robustos
y preserva de la
TUBERCULOSIS
L. PAUTAUBERGE, 10, Rue de Constantinople, PARIS y todas Farmacias.

ACADEMIA DE MAZA

Preparatoria para el ingreso en las Escuelas de Ingenieros y Arquitectos
Calle de Valverde, núm. 22, Madrid

Preparación por secciones independientes para ingresar en las Escuelas de **Caminos, Industriales, Agrónomos y Arquitectura.** Internado especial para 30 alumnos, con la garantía de la vigilancia directa del mismo director. Pídanse reglamentos y programas al Dr. **Alejandro de Mazas y Martínez.**

Plata de ley al peso
en bandejas, cubiertos y alhajas de ocasión.
La casa que más barato vende es la de **PEREZ HERMANOS**
ZARAGOZA, 9 y FRESA, 2
TELÉFONO N.º 2.449

Misterios de la Policía : : y del Crimen : :
PIDASE Á ESTA ADMINISTRACION

EN PLENO PINAR

en el sitio más pintoresco y hermoso de la Sierra, muy próximo á Madrid, se vende hermosa finca de tres pisos, agua en cada uno de ellos, instalación completa de luz, pararrayos, termosifón, teléfono, molino de viento para elevación de agua y otras, muchas comodidades.

PRECIO BARATÍSIMO

Informarán: en Madrid, San Mateo, núm. 28, 1.º, Sr. Covisa.

Hermosura del Pecho

Desarrollo, dureza y reconstitución de los pechos obtenidas en dos meses con las

Pilules Orientales

Un busto de desarrollo normal y de formas armoniosas, unos pechos firmes y bien proporcionados hacen á la mujer hermosa, al revés de los pechos flojos y que caen, que alejan las miradas hasta de lás más lindas.

Es pués una ventaja y una dicha lá de poder ayudar á la Naturaleza para obtener el encanto tan codiciado de un busto perfecto.

Para llegar á este resultado las mujeres iniciadas emplean las Pilules Orientales que ya no tienen iguales para sus cualidades especiales bien conocidas para adquirir el desarrollo de los pechos o para devolver la dureza y las proporciones á lós que lás habian perdido en consequencia de enfermedades o de mucho cansancio, y para dar al busto lineas agradables.

Dos meses son suficientes en general para llegar á estos resultados, y no son raros los casos en lós que unas semanas bastan ya para adquirir un desarrollo notable.

Asi escribe una señora:

" Hacen quince dias que tomo las Pilules Orientales y con mucho júbilo puedo ver ya resultados verdaderamente maravillosos".

Y otra aún escribe:

" Un solo frasco de Pilules Orientales fué bastante para hacer desaparecer dos huecos que llevaba á los lados del cuello y para endurecer mis pechos que antes estaban flojos. Ahora poseo ya un busto que dá gusto a verle, cuando desesperaba ya de volver a ser como antes. Estoy entusiasmada en absoluto de estas Pildoras."

A demás de esto las Pilules Orientales poseen una acción muy beneficiosa sobre el estado general de la salud y pueden ser tomadas aún por las personas de constitución delicada.

Como no contienen arsénico, ni otras substancias dañosas, pueden ser tomadas sin recelo.

Desde generaciones ya, se cuentan por miles las mujeres y las muchachas que deben á estas Pildoras la hermosura de su pecho y que les son pués muy agradecidas.

Algunas pildoras para tragar cada dia y nada más, y este tratamiento muy facil puede ser seguido en secreto.

Un frasco con instrucciones se remite por correo enviando, 7.50 pesetas en libranza o giro postal à Cebrian y Cia. Lauria, 26. Barcelona.

De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal 2 y en Barcelona, Farmacia Oliver. Hospital 2.

HOMBRES

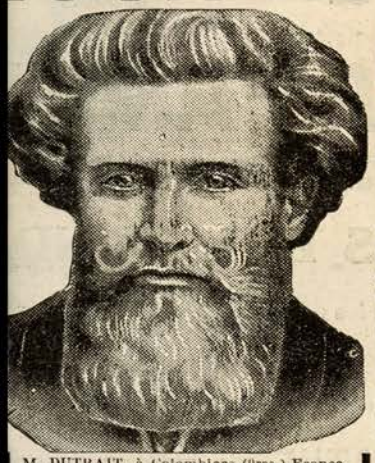
Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, &, viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

LA HIGIENICA

Agua Vegetal de Arroyo, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el dia para restablecer progresivamente los cabellos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa. Se expende en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Depósito Central: Preciados, 56 pri

ESTABA CALVO!



M. DUTRAIT, à Colombiers (Orne.) France. Cabellera obtenida en 49 dias.

Sus cabellos y su barba que nunca habían sido poblados, roidos por la "Pitiriasis" habian caido completamente. En 7 semanas, la célebre **Savia Capilar Olbé** le ha suministrado la cabellera y la barba que se reproducen en la adjunta fotografía.

El Dermatólogo Olbé, por lo demás, está dispuesto á entregar

100.000 francos —

á quien demuestre que su célebre SAVIA CAPILAR no detiene la caida del cabello en 8 dias y no los hace brotar á todas las edades con su matiz primitivo cualesquiera que sea la gravedad ó la antigüedad del mal.

Más de **20.000 TESTIMONIOS** *auténticos, indiscutibles con nombre y señas, están á la disposición de quien quiera examinarlos en el* ***Laboratorio del Dermatólogo Olbé.***

Jamás ha Fracasado

PARA RECIBIR GRATIS en pliego cerrado el folleto explicativo y una consulta sobre vuestro caso, escribid con detalles, añadiendo unos cabellos para su examen microscópico, al **Laboratorio Olbé, 22, Rue des Martyrs, 22, Section 104, Paris.**

Para la Debilidad

consecuente á las enfermedades, acompañada de inapetencia, nerviosidad y abatimiento, tómese

Emulsión 'KEPLER'

(Marca de Fábrica)

de Aceite de Hígado de Bacalao con Extracto de Malta

Alimento Tónico

De venta en todas las Droguerías y Farmacias

BURROUGHS WELLCOME Y CÍA. LONDRES

Sr.P. 1124

All Rights Reserved

ADELGAZAR **ES REJUVENECERSE.** Para tener la seguridad de adelgazar, recomiendan los médicos las **Grajeas de Algas**, preparadas con *Algas marinas*, las que hacen desaparecer los de la *barba*, el *vientre*, las *caderas y afinan el* **talle. Con estas jamás se engorda.** Se envían sin signo aparente en el envase de 100 grajeas 12 ps. **Gran Farmacia Higiénica, 24 Rue Marcel, PARIS.** Depositario: Gayoso, Arenal, 2, Madrid

---

DOLOR DE CABEZA
NEURALGIAS Y JAQUECAS desaparecen en cinco minutos con la **HEMICRANINA** del Dr. M. CALDEIRO
3 ptas. Arenal, 15, farmacia

Máquina Pittsburg

VISIBLE. Ultimo modelo, Cinta bicolor y cesto de tipos, desmontable. **Representante para Madrid**

Pedro Molina, Carmen, 23

Se venden y componen de todas las marcas

¿QUEREIS casaros ventajosamente? **Escribir á Apartado 298.** Hay grandes de España, Ingenieros, Abogados, Médicos y carreras especiales.

LA MEJOR LUZ PARA CAMPO

A base de gasolina. Económica, sin olor, sin humo, que SUBSTITUYE AL ACETILENO, PETROLEO, ELECTRICIDAD, ADOPTADA POR LA MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA

LUZ AMOR

Catálogo ALUMBRADO-NOVEDADES gratis. Se manda certificado contra 20 céntimos en sellos.

FALTAN AGENTES. - L. FERRAN. Fortuny, 7. M. BARCELONA

EL MEJOR POSTRE
Dulce y jalea de membrillo

ESTO ESTRADA HARO.—**PUENTE GENIL**

membrillo, albaricoque y tomate, en latones de 5 kilos.

Exportación á todos los países

ACADEMIA MISOL

Preparatoria para Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos

Director: FELIX ALONSO-MISOL, **Ingeniero de Caminos Canales y Puertos**

Se remite folleto conteniendo instrucciones detalladas, Reglamentos y Programas. Alumnos externos é internos. El curso comienza en 1.º de Septiembre.—**Magdalena, 2, 2.º, Madrid**

Dtr. D. Julio Cervera Baviera
INGENIERO
Fundador, en el año 1903, del sistema de Enseñanza por Correspondencia

LA INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (España)

Es una Institución Internacional de Enseñanza

La más importante de Europa

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

Electricidad, Mecánica, Agricultura, Química, Arquitectura, Construcción, Ingeniería, Electroterapéutica, Automovilismo, Aviación

Tenemos Ingenieros, Arquitectos y alumnos de las anteriores especialidades en todo el mundo.

Para informes, detalles y matrículas, dirigirse por correo á

INSTITUCIÓN CERVERA, VALENCIA (ESPAÑA)

Prestigioso, elegante, rico y robusto, este aparato da bien el sentimiento de la cosa verdadera y definitiva. Verlo es un placer y oirlo una delicia.

Grandioso éxito
Maravilla definitiva

Magistral en su belleza, eterno, no se desarregla, y aplasta todo lo que existe en el mundo en el dominio fonográfico.

UN PATHEFONO EN CADA FAMILIA

Con discos dobles PATHE, de 29 cm. de diámetro

LOS MENOS CAROS Y LOS MEJORES DEL MUNDO

Ventajas que ofrecen nuestros discos dobles «PATHE»: 1.ª Repertorio extenso con los mejores artistas, Orquestas y Bandas del Universo. 2.ª Precios incomparables. 3.ª La mejor sonoridad que se puede obtener en discos, gracias á nuestro sistema de diafragma de zafiro «PATHE» patentado. 4.ª Que nuestros discos no se gastan con el zafiro redondo que se desliza suavemente por los surcos, mientras que el diafragma de aguja, con su punta tan afilada, va comiendo el disco muy pronto

¡Se acabó el inconveniente de las agujas, con el diafragma PATHE, de zafiro perpetuo!

CINCUENTA PIEZAS á elegir, y este PATHEFONO

que constituyen un magnífico mueble sin bocina y una serie de arte de 50 piezas, á elegir de nuestro Catálogo de discos, sobre 25 discos dobles de 29 centímetros de diámetro, inmejorables y perpetuos

Ptas. 9,20 al mes
á todos y á todas partes

Facultad de devolución dentro de los ocho días, caso de no convenir

Una máquina parlante en cada familia. Nada de bocina, que estorba, incomoda y molesta, pues la caja de resonancia, sin quitar fuerza ni vigor en la intensidad de los sonidos, da una realidad de expresión desconocida hasta la fecha. El aparato que menos sitio ocupa. Ya no más ruidos de máquinas ó roces. Ya no más que la voz, el canto y la música, proporcionados con una realidad prodigiosa.

Siempre á la cabeza del movimiento fonográfico, llevando el tren en la carrera vertiginosa hacia las eternas perfecciones, llegando por fin á alcanzar lo deseado y dejando tras de ella sus competidores é imitadores, la Casa S. Loinaz ofrece hoy

La estupenda colección de 50 piezas y un lujoso y soberbio aparato

que es el más maravilloso construído hasta nuestros días.

DESCRIPCION DEL APARATO

Aparato con bocina interior, persiana moderna, barnizado á muñeca, color caoba, con máquina de una fuerza suficiente para más de un disco de 35 centímetros.—Plato de 25 centímetros de diámetro recubierto de paño.—Brazo acústico niquelado de primera calidad.—Diafragma original «Pathe» de zafiro perpetuo.—Regulador de velocidad á tornillo.—Dimensiones: 38 por 38 centímetros.

Vendemos con toda confianza
Al contado 15% de descuento

25 MESES DE CREDITO

La voz de los actores y el sonido de los instrumentos es reproducido matemáticamente sin el menor ruido mecánico, se oyen las expresiones más sutiles del canto y la emoción del artista se comunica con el auditor.

El milagro aparece grandioso!
¡Los tiempos han llegado!

Y es la vida, el arte, en una palabra, en su suprema belleza.

Garantizamos nuestros precios, más del 30 por 100 menos caros que al contado, y ofrecemos á cada uno

25 MESES DE CREDITO

es decir, que enviamos inmediatamente el aparato y la colección de 50 piezas sobre discos dobles de 29 centímetros de diámetro, todo muy completo, sin que el comprador tenga que pagar más que

Ptas. 9,20 al mes

hasta completo pago del precio total de pesetas 230.

Pídanse los catálogos especiales según gustos, de aparatos fotográficos, bicicletas, gemelos prismáticos, motocicletas, relojes de oro de 18 quilates, escopetas de caza, pistolas automáticas. Todo de marcas acreditadas, en mejores precios, condiciones y calidad que cualquier competidor. Prueba de ello que todo se nos puede devolver dentro de los ocho días, en el caso de no convenir.

Pídanse mencionando esta Revista, á la Casa

S. LOINAZ Y C.A-Prim, 39.-SAN SEBASTIÁN

Casa de confianza.—Establecida en 1908.—La primera en su género

1.° El catálogo de máquinas parlantes, donde se encontrarán otros modelos de más lujo, caso de que éste no guste.
2.° El catálogo de discos para la elección de las 50 piezas en 25 discos de 29 centímetros.
3.° Las condiciones de compra.

NUEVO MUNDO

Año XXIII.—N.º 1,179 *Revista popular ilustrada* 11 Agosto de 1916

Director: FRANCISCO VERDUGO Gerente: MARIANO ZAVALA

Ataque nocturno de un destroyer alemán en el mar del Norte, por un guarda-costas inglés

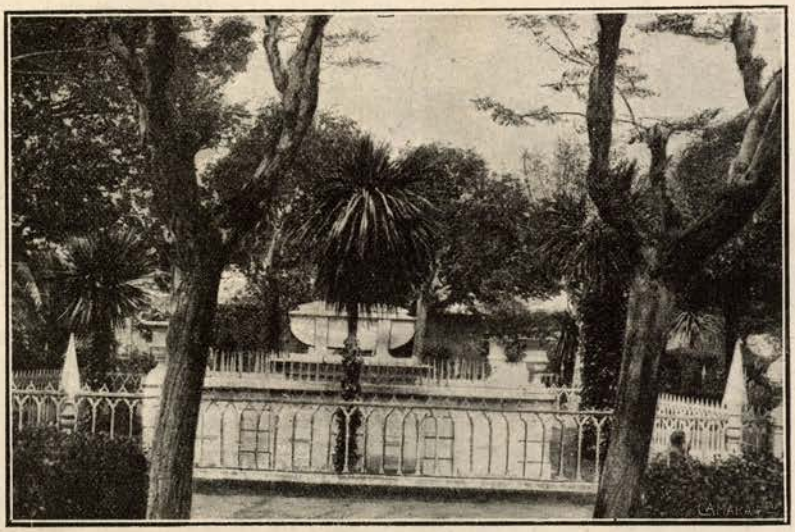
MANON

En mis recuerdos guardo tu nombre y tu figura
como joyas de un blanco relicario de plata...
Las ardientes hogueras de tu mirada impura
y el beso que me dieron tus labios escarlata.
Mayo galán pasaba como un dorado infante
que va cortando flores en un huerto florido,
y riendo á tu lado, generoso y galante,
iba gentil sembrando de rosas tu vestido.
Los blancos tulipanes eléctricos besaban
con vivos centelleos tu rubia cabellera,
y bajo la cortina de los rizos brillaban
con resplandor siniestro tus ojos de pantera.
Escuchando la música de tu palabra loca,
como al calor de un beso mi sangre se encendía,
y gozando el suplicio de mis carnes, tu boca
era como un sangriento clavel que se reía.
Yo era como un hidalgo del pincel velazqueño
con amores ardientes como el vino de España;
tú eras una princesa de aventura y de ensueño
que bebía el dorado licor de la Champaña.
Yo evocaba los sones de una canción de gesta
con brillo de armaduras y revuelo de crines;
tú en tanto acariciabas el placer de una fiesta
con un triste y lejano sonar de violines.
Yo fingía en los aires un castillo roquero,
una torre indomable y un gallardo alminar;
tú soñabas despierta con la luz de un lucero
que alumbrase un palacio á la orilla del mar.
Pasó como una ráfaga sonora y ondeante
sobre el mar cristalino, tu vida de locura,
y te viste vagando solitaria y errante,
roja por el deseo, sedienta de aventura.
Recordaste al Gran Duque feroz y extraordinario
que ahogó en el Neva el fuego de sus celos ardientes
y aquel Rajá de Persia cobrizo y millonario
que tenía en tu cara la huella de tus dientes.
Aquel moro de Túnez, de relumbrantes ojos,
celoso como Otelo, desprendido y pirata,
que una noche de amores, cediendo á tus antojos,
se cercenó una mano con su alfanje de plata.
Adivinando luego mis sueños vacilantes
dibujaste en los labios un gracioso mohín,
recordaste una historia de príncipes galantes
y dijiste enigmática: —Una noche en Berlín...
Mayo sobre tu falda deshojó nuevas rosas
que eran flores de celos, de lujuria y pasión.
Tus palabras volaban igual que mariposas
en la flor de tus labios... Te llamabas Manón.

Dibujo de Marín **José Montero**

POR TIERRAS DE ESPAÑA

Un bello estrado de la Muerte.-La tumba del general Moore



En la misma orilla de la mar y sobre una breve altura álzase un bello jardín que tiene todo el encanto del más puro y grandioso romanticismo.

No parece sino que en su terruño sembraron penas, regáronlas después con lágrimas y dello nacieron estos árboles intensamente tristes é hicieron al sol y á la niebla estas flores sentimentales.

Son camelias, y en verdad que antójanseme aquellas mismas que tanto hubo de amar Margarita Gautier...

Tan estrecho es el recinto, que apenas es mucho más del que se ha menester para reposar su cuerpo.

Desde la puerta y con muy pocos pasos llégase á las tapias, que son atalayas de la mar.

Alzase en el centro un sarcófago, y enredor danle eterno homenaje cuatro culebrinas empotradas en la tierra...

Es la tumba de un héroe que murió cruelmente por la independencia de una patria que no era la suya.

Aquel lugar fué en tiempos fortaleza que defendía la ciudad, y diz que era muy notablemente estratégico; despareció luego para transformarse en estrado de la Muerte, y según lo bien que cumple su oficio hácele esperar luengos siglos sin sombra de mudanza.

El 11 de Enero de 1809 llegaba á las puertas de La Coruña el general inglés Sir John Moore al frente de un ejército de 17.000 hombres, que venían perseguidos desde Astorga por el general francés Soult.

Era el intento de nuestro aliado embarcar sus tropas para Inglaterra; mas no pudo hacer otra cosa, y ya fué harto, que proteger el embarque de los heridos y enfermos, porque llegó el enemigo y hubo de encontrarse con él en batalla.

A poco de comenzar, la esmeralda de los campos de Elviña enjoyecíase con la sangre noble del caudillo inglés. Una bala de cañón destrozábale el brazo derecho...

Calmado el fragor de la batalla en la hora augusta del crepúsculo, fué llevado el caudillo á la casa de un su amigo que moraba en los cantones junto á la mar.

Hasta mí ha llegado que aquel hidalgo amigo de Su Excelencia era un mercader proveedor del ejército británico.

Y en la paz turbada de aquel hogar tranquilo finó sus andanzas por la vida el bravo soldado.

La luz tenue de un amanecer nuboso y frío, destos que tanto suelen prodigarse por acá en los días de invierno, alumbraba la triste comitiva, que llevaba hacia su romántica tumba el maltrecho cuerpo de Sir Moore.

El sonido penetrante de las cornetas y el ronco redoble de los tambores nunca entróse por los sentidos con tan infinita tristura.

Ciertamente que más que honores postreros tributados á un caudillo, parecían lamentos arrancados por la pérdida de un padre...

No sé yo en qué magín naciera el bello pensamiento de transformar aquel sitio que fué hasta poco antes escabel de la guerra en estrado de la Muerte; pero á buen seguro se puede tener que no fué plebeyo y adocenado, sino con alma de poeta.

El parapeto de San Carlos convertido en jardín.

A él acuden todas las tardes unos cuantos niños, que son como ángeles enredor de la tumba del héroe, y por no sé qué misterioso mandato de sus almas en flor, su alegría y bulla, sin dejar de serlo, tienen un tinte especial.

Sus risas no son alborotadas, ni los juegos con que distraen las horas tienen mucho ajetreo.

Juegan apaciblemente, sin cansarse, y en las breves pausas circundan la verja en que la tumba está encerrada y deletrean la leyenda escrita en inglés en que consta la heroica hazaña y gloriosa muerte que en defensa de una patria que no era la suya tuvo un caudillo extranjero...

Y juro por mi fe, questos niños más parecen coro de ángeles, no sólo por el oro y el ébano de sus cabelleras y el luminoso brillo de sus ojos y la serena alegría de sus rostros infantiles, sino más que de todo esto, por sus juegos en rededor de la poética tumba, que no son parlería y alborozo de chicos retozones y gritadores como bandadas de pájaros, que muy al contrario, parecen mejor sus rebullicios, por lo acompasado y graciosamente rítmicos, danza de querubines en torno de un altar en cuyo ara puso la muerte el sacrificio de un corazón inmolado á la gloria y al heroismo en una tierra amiga. Y estos chiquitines que revolotean, como pájaros ó como ángeles al borde de la tumba del glorioso extranjero, descendientes son de aquéllos que lucharon, más que como aliados, como camaradas con las huestes del heróico general, y por ser hijos de aquéllos que fueron hidalgos y guerreros, hoy pagan al caudillo extranjero un tributo de amor y veneración á su memoria.

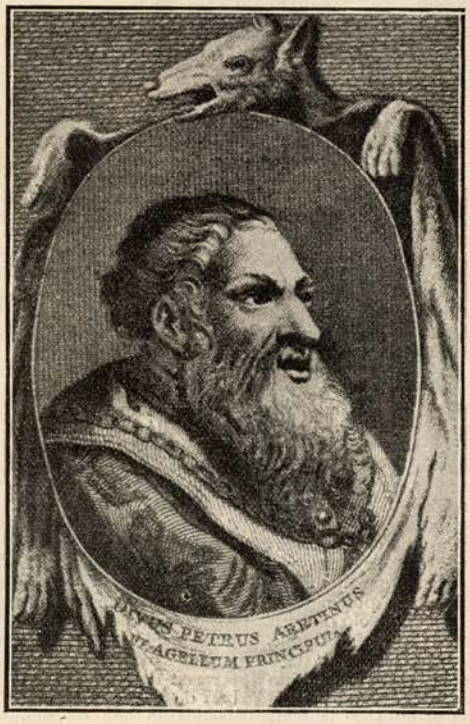
Cuando el Sol, luego de haberse mirado á todo su talante y gusto en las cristaleras de la bahía, se esconde tras de las altas y verdes montañas (que más tienen de ensueño que de realidad), deja un reflejo en la mar el último rayo, se para unos breves momentos sobre el sarcófago, hacia la parte en que descansa la cabeza de Sir John Moore.

Sea su alma donde tengo para mí que asisten las de los grandes que fueron en el mundo, que es el corazón de las ciudades agradecidas.

Diego San José

La Coruña, Julio 1916.

EL ARETINO



Nació el bardo del vientre de una vil cortesana;
fué su padre el Acaso, fué su cuna el Hospicio,
y vivió entre los nobles de la estirpe romana
ofrendando sus versos á las Reinas del Vicio.

Soñador y valiente, supo, audaz, en las regias
y elegantes intrigas, imponer su respeto.
y guardar las pasiones de las damas egregias
en el arco sonoro, de marfil, de un soneto.

Bajo el *ego te absolvo* de unas manos papales
se embriagó con los besos de las bocas floridas,
y en los huertos del Crimen cultivó los rosales.

El Tiziano, en sus lienzos, perpetuó su memoria,
y murió entre los brazos de las regias queridas
¡embriagado de vino, de placer y de gloria!

Alfonso Camín

CERCEDILLA SUR MER

Don Homobono de las Inestrillas, hombre de posición desahogada y que se pasaba los días renegando del burdel de la Corte, al llegar el verano pensó en un descanso de un mes para reponer sus fatigados nervios, harto cansados del ir y venir del tráfago diario madrileño.

Y consultó guías y más guías y leyó autobombos de los balnearios más conocidos y consultó precios, y al fin se decidió por un pueblecillo cerca de *la costa* del caudaloso Manzanares, porque el viaje era muy económico y así podría estar cerca de sus intereses, que radicaban en la villa del Oso.

Una mañana del caluroso Julio tomó su tranvía de la Puerta del Sol-Bombilla y tuvo la mala fortuna de que á él subieran unas cincuenta personas bulliciosas y alegres que iban de jira á «La Huerta».

Las guitarras empezaron á hacer de las suyas; por cierto que el mástil de una de ellas dió á don Homobono en un ojo tan tremendo golpe, que se lo pusieron como un cónclave en día de gran reunión. Con un *usted perdone* hubiera terminado el incidente; pero el señor de Inestrillas protestó airadamente y se armó una algazara de mil diablos. Una chula de rompe y rasga le largó una rociada como para él solo: «Mira el señor, que parece una hucha de perra gorda.» «Anda el tío, que si le echan humo y le ponen boca abajo parece una locomotora.» «Vamos á ver, es usted solo ó es un grupo de familia.» Don Homobono se quejaba á gritos de la mala educación, del cobrador, del conductor, que se paraba cada tres minutos, y, sobre todo, del dolor del ojo, que se le iba hinchando por momentos. Uno de los de la reunión, más compasivo que los demás, pretendió echarle un poco de vino en el sitio de la ocurrencia, porque decía que era muy bueno; pero con tan mala fortuna se lo fué á poner, que le vertió cerca de medio cuartillo en la pechera y en un precioso traje de color garbanzo barato que estrenaba en aquel día. In mente se consolaba con la paz de que iba á disfrutar en su Cercedilla de su alma, que ya se lo imaginaba en su acalorada fantasía hasta con oleaje y todo.

Llegaron al Norte (estación), y don Homobono empezó á recoger bultos. La maleta, la manta de viaje, el botijo, una cesta con cien mil cosas, una sombrerera y una cotorra que todo el camino se lo había pasado gritando «Ladrón, ladrón» y «Morral, morral».

La chacota fué enorme. *Diga ¿es usted elordinario de Trijueque? Ahí va, ahí va la bella bayadera. Guau guau, que le coge.* Y allá se fué el hombre renegando del bullicio madrileño y de la falta de cultura de los ediles que consentían aquellos alborotos en pleno siglo veinte.

Tuvo que aguardar un buen rato á que abrieran la ventanilla, durante el cual los mozos le acosaban queriendo coger los bultos; á uno de ellos le dió un accidente en el momento de quererle coger la cotorra, y vino á dar con la cabeza en un ojo de gallo que don Homobono tenía en el dedo meñique del pie izquierdo, que le hizo ver las estrellas.

—Un tercera para Cercedilla sur Mer — dijo el hombre chirigoteramente, á pesar de los dolores sufridos.

—Eso no es aquí, en la ventanilla número cinco, salón grande.

Y allá se fué nuestro buen hombre renegando y dejando caer los bultos á cada paso.

Por fin cogió su billete; pero con el retraso ya no pudo tomar un asiento de ventanilla.

Pisó á un perro, que ladró furiosamente; se cayó sobre una señora gorda que llevaba un pájaro en el sombrero; la cotorra, al ver aquel colega, sacó el pico y tiró de las alas del pobre difunto; la señora le metió un puñetazo á la jaula y otro al señor de Inestrillas; el esposo, al ver aquel señor en actitud poco tranquilizadora, pues el buen hombre echaba lumbre por el ojo conclaveado y por el ateo, lo zarandeaba de la americana y pretendía arrojarle por la ventanilla. La señora sujetaba al esposo; todos los viajeros se pusieron en movimiento, y como con este jaleo no se enteraron del aviso de salida, arrancó el tren, y todos los que estaban de pie cayeron unos sobre otros, oyéndose un ruido de cocos producido por los golpes dados cabezas con cabezas, que hizo lanzar cuarenta gritos á un tiempo. A don Homobono se le vino todo el equipaje encima, que no había acondicionado bien á causa de la bronca, y la cotorra exasperaba más al pobre señor repitiendo «Ladrón, ladrón».

En el tren había de todo, gentes de buen humor que cantaban y bebían, rifas de bombones que á gritos anunciaban «qué va bola», y que se los daban al señor de Inestrillas en los oídos; y todo esto acompañado de una gaita que llevaba un sujeto que debía tener pulmones de hierro á juzgar por los resoplidos que daba en el instrumento.

Túneles, estaciones, el botijo de leche, el vaso de agua, los bombones de Matías López y Nuevo Mundo, periódico ilustrado con grandes reformas, pasaban ante los ojos de don Homobono, que no deseaba más que llegar al punto de su destino.

Por fin llegó; se apeó del coche, no sin que la señora del pájaro le lanzase terrible mirada y el esposo le mirara retador. Y... salió del coche para caer en manos de la gente del pueblo que le rodeaba: «¿Quiere buena casa, señor.» «Quítese eso del ojo, que se le ha manchado del carbón del tren.» «No, señora, esto es coquetería del ojo izquiordo», decía el buen hombre. «Oiga, ¿quiere que le lleve la cotorra.» «¡Morral, morral!» «¡Anda su padre!»—decía un monzacón—y luego dicen que no tenemos educación los de los pueblos, y mire, en Madrid hasta los animales insultan.»

—Bueno, bueno — decía al coro de vírgenes y serafines mugrientos que le rodeaban manoscándole —; *precio, precio* es lo que hace falta.

—Señor, lo que usted quiera. Mire — le dijo una mujer —, en mi casa le doy á usted por diez reales cama, desayuno de leche, almuerzo de tres platos y cena de otros tres.

—Bueno, pues con usted me voy.

Los chicos, al verse defraudados, tiraban piedras á la cotorra; los hombres se reían y maldecían de la tía Calandria, que se llevaba aquel forastero que parecía adinerado, y las mujeres comadreaban referente á los almuerzos que le daría la tal mujer.

Los burros, por mitad de la carretera rebuznando y coceando, ya le dieron mala espina.

Se acomodó en una habitación totalmente habitada de moscas, que le hacían pegarse cachetes á cada instante en la reluciente calva

—Esto es al principio, señor; pero luego se acostumbra uno y no sabe vivir sin ellas.

Y aquí empezó á padecer la paz de la aldea.

Las campanas tocando todo el día, ya á muerto, ya á pagar la contribución, ya á sacar las cédulas. Los gallos lanzando al aire sus valientes cánticos. Las gallinas cacareando por todas partes, los cerdos por medio de las calles gruñendo de esa manera tan delicada que ellos tienen de hacerlo, las vacas por todos las pastos mugiendo y corneando; por cierto que al salir de excursión para conocer el bello pueblecillo *sur mer* tuvo necesidad de subirse á un árbol para no ser volteado por un berrendo en negro. Y es lo que decía el buen señor: «Reginojo, ¿he venido á torear ó á tranquilizar el espíritu.» Las noches eran terribles entre el ruido de las carretas que iban y volvían de las eras, el cántico de los grillos y de los alacranes al restregar sus élitros, los silbidos de las locomotoras que no cesaba... de pasar y el ladrido de los perros, que no parecía sino que se habían reunido en Congreso, el bueno de Inestrillas no podía pegar los ojos.

Pues de la comida no hablemos: los tres platos del almuerzo se convirtieron en un cocido. Sopa, cocido sin garbanzos y carne volátil, á juzgar por la poca que aparecía en el plato. La cena no dejaba atrás al almuerzo: sopa de ajo con mucho ajo, judías verdes y sardinas pasadas componían la colación.

El río de que le hablaron no existía, el calor lo había secado.

El pueblo sosegado parecía una Babel en su período álgido;

—¡Hasta títeres! — decía el hombre al escuchar durante la noche el tambor redoblando y el trombón monorrítmico. En una de éstas se tiró de la cama, arojó la palangana á la plaza, mojando á los artistas y á parte del público. Fué detenido por la autoridad por escándalo, y á todo esto teniendo un cuerpo de mil diablos que, junto con los nervios que tenía de punta, le hacían la vida insoportable.

Tomó el tren para Madrid renegando de la paz de la aladea, y al llegar á la Puerta del Sol se sentó sobre las maletas para darse cuenta del espectáculo y admirar las bellezas que abandonara para gozar de un infierno mucho peor que el que nos pintan en los cuadros oleografiados.

Hasta los guardias le parecieron guapos y modosos, y cayó en su casa rendido, donde durmió de un tirón doce horas, cosa que no pudo hacer en Cercedilla sur Mer, como él decía.

Y es que nadie se da cuenta del bien que tiene hasta haberle perdido.

Aunque dicen que gato escaldado del agua fría huye, es posible que el pobre Inestrillas, al llegar el verano próximo, piense nuevamente en dejar Madrid buscando los placeres del campo. Otra vez pasará seguramente los apuros del tranvía, de la estación y de la llegada y el desencanto de su breve estancia en la Arcadia donde buscó descanso á los trajines de la vida.

El hombre, es así, y Don Homobono Inestrillas es el más estupendo ejemplar de la especie. Por eso volverá á Cercedilla sur Mer.

Juan Gómez Renovales

Dibujos de Medina Vera

UN ÉXITO DEL GOBIERNO

LA POLITICA DEL JUEGO

Escrito y compuesto este artículo llega á nosotros la noticia de que el Sr. Ruiz Jiménez ha dado la orden terminante de que deje de jugarse en Madrid y provincias. Suponemos que en San Sebastián también. Había dicho el Sr. Ruiz Jiménez en el Congreso que esto no podía hacerse con fruto y ya ve el lector que se ha hecho.

En realidad, debiéramos retirar este artículo, pero lo publicamos porque tenemos la sospecha de que los rigores del Gobierno durarán poco. Con los quebrantos que produce una extremada severidad se quieren justificar las lenidades de antes y de luego.

El Gobierno, lo que debe hacer si procede con sinceridad, es reglamentar el juego. Ya se ha visto que esto es lo que piden ahora todos los periódicos que callaban antes. Para nuestro amor propio, con esto bastaría, si no tuviéramos el convencimiento de que con nuestra campaña hemos servido una necesidad social.

LÁSTIMA grande que todo esto ocurra en verano, en que el calor ahuyenta á las gentes y las incita á gozar del mar ó de la sierra; pero ya llegará el otoño y será de ver, entonces, las avalanchas de nacionales y extranjeros, las caravanas de indígenas y exóticos que llegarán presurosas á la estación del Norte y á la del Mediodía, á la de las Delicias y á la de las Pulgas, para presenciar este hermoso espectáculo del Madrid de Romanones y Ruiz Jiménez!

En pocos palmos de terreno, en el menguado perímetro del centro de la urbe, el forastero puede contemplar una admirable reproducción de Montecarlo. Aquí los balcones del Ministerio de la Gobernación, y enfrente y á la diestra y á la siniestra y á la espalda los *croupiers* realizando su noble función de justicia distributiva, dando á cada cual lo que el azar quiere concederle, que, al cabo, esta es la vida. Allá los ventanales del Ministerio de Hacienda, con su déficit desolador y sus trampas adelante, bautizadas con el sonoro nombre de Obligaciones del Tesoro, y á los costados y cara á cara y detrás, el preclaro juego nacional del monte en todo auge, alternando con la ruleta universal y con el extranjerizo *bacarrat*. «Hagan juego, señores..» es ya el dogma del partido liberal. Si tienen algún otro ideal, político ó sociológico ó económico, cabe en la cáscara de una avellana; pero vean qué diferencia de estos tiempos, en los que cada cual, pagando su tanti-cuanti, hace lo que le da la gana, con aquellos otros ominosos y retrógrados en que Lacierva impedía que Madrid tuviera el alto honor de parecerse á la Suburra romana.

La Casa Galicia, en cuya «sala de recreos» se produjo un desagradable incidente que ha dado motivo (¡por fin!) á que el ministro de la Gobernación dicte severas órdenes para que sea «realmente» prohibido el juego en toda España
Fot. Salazar

Así, cuanto que por esas tierras de Dios se enteren de que hemos convertido á Madrid en una reproducción muy mejorada de Montecarlo, de Spa y de Ostende, vendrán los extranjeros á nos como mosquitos. ¿Puede darse nada más nacionalista, nada más madrileñista, que dar á la Corte clásica de Felipe IV y del Conde-Duque de Olivares estos estupendos medios de vivir, que á tantas gentes mantienen en holganza? Porque, además, no se trata de una ruín explotación de los adinerados y los aristócratas, como se hace en aquellas ciudades extranjeras. No; la obra de Romanones y Ruiz Jiménez es digna de un partido democrático. Lo mismo puede venir un príncipe ruso y encontrar aquí tapete digno de su prodigalidad, que el humilde vecino de los Carabancheles puede llegar por tres gordas hasta la Puerta del Sol y encontrar chirlata donde tentar las veleidades de la suerte con un duro sevillano y aun con unas míseras monedas de cobre.

¿Quién puede censurar esto? Acaso por esto, porque sea esto un régimen de verdadera libertad y de verdadero derecho, los periódicos, exceptuando algunos nada más, *La Acción*, *El Mundo*, *Los Comentarios* y una vez *La Epoca*, han callado prudentemente y han dejado pasar sin protesta este trastrocamiento revolucionario en las costumbres de Madrid.

No se explica, pues, que protesten ahora, al cabo de cuatro ó cinco años, en que el Sr. Sánchez Guerra abrió la mano y comenzó á autorizar la instalación de públicos gacitos, y en que el Sr. Alba sancionó y acrecentó aquella admirable liberalidad con los tahures. Porque, precisamente, lo que ha ocurrido ahora y han contado los periódicos con grandes aspavientos es un suceso de lo más pintoresco y característico, y ha sido lástima grande que no se hubiese anticipado unas horas, y Blasco Ibáñez lo hubiera sorprendido con su legión de peliculeros. ¡Qué honra para Madrid! ¡Qué página tan brillante en la historia del Conde de Romanones! ¡Y qué *reclame* para Madrid! Ya se notará en el mayor advenimiento de forasteros.

Apenas mediada la noche, en lo más céntrico de Madrid, frente al Ministerio de Hacienda y á cien pasos del Ministerio de la Gobernación, entre la calle de Sevilla y la Puerta del Sol, han entrado dos individuos en una de las treinta casas de juego que funcionan con todo escándalo y cinismo. Han pedido 1.500 pesetas, y como, sin duda, no dijeron que las destinaban á remediar la pública mendicidad, se las negaron. Entonces se apeló á la muy noble contienda de las armas. Uno disparó una pistola, otro sacó un puñal, rodaron las mesas y las sillas, corrieron puntos y tahures hacia la calle, desapareció dinero, y á la postre, unos heridos en la Casa de socorro y unos detenidos en la Dirección de Seguridad, donde se quedarían de una pieza al saber que en la calle de Alcalá se estaba jugando á los prohibidos. Con los hombres que están haciendo falta en Verdún y en Arras!

Hace dos años ya viene pidiendo NUEVO MUNDO la reglamentación del juego. Nunca, ni en los tiempos, liberales también, en que con el dinero del juego levantaba D. Alberto Aguilera el Asilo de Santa Cristina, se ha llegado á una situación de impudor y de descoco como la actual, digna continuación de la situación que implantara desde el Ministerio de la Gobernación el Sr. Sánchez Guerra. Es indudable que esto no es un hecho aislado, sino que responde á un criterio general que se aplica á todos los negocios de la política.

A las tolerancias del Gobierno responde la Prensa también con tolerancias. Pero los que callaron durante dos años y nos aplicaron el procedimiento del aislamiento cuando en el Congreso el Sr. Sánchez Guerra se permitía insidias contra NUEVO MUNDO, no tienen derecho á indignarse ahora, porque ha ocurrido un suceso lógico en una casa de juego. Por no elogiar á Lacierva, porque la opinión pública no se dé cuenta de que gobernar no es transigir, calla la Prensa de Madrid el afrentoso espectáculo de la impunidad con que se ofrecen al viandante todas las inmoralidades. No se cumplen leyes, decretos, ni reales órdenes sobre menores de edad, no hay policía de espectáculos, y no hay calle donde no resuene el alegre escándalo del bar ó el tupi de cortinas corridas... Valdría la pena de que se declarara que todo esto lo hace el Gobierno á propósito; que forma parte de su política; que esto es gobernar. Así á las gentes les importa un comino que en Madrid caigamos en una emboscada, que haya ó no haya garantías constitucionales, que estemos preparando, como hace quince años, el bonito y entretenido juego del Tratado con Portugal, que haya ó no haya Cortes... ¡Y luego se le echará la culpa al pueblo, como ocurrió cuando la guerra con los Estados Unidos, el día que suene en los Pirineos la aldabada postrera!...

EL TEATRO DE LA VIDA

VIAJES

Los trenes salen llenos de gente. Estamos en las imperiosas vacaciones del Estío, que dijo D. Francisco Silvela no sé si ingénua ó irónicamente. Algún imperio hay que concederles puesto que responden á la costumbre, que manda mucho. Viendo la desbandada de veraneantes, se le ocurrirá a más de un espectador «¡Y luego dicen que no hay dinero!» El que se gaste en lo supérfluo no demuestra que sobre ni aun llegue para lo necesario. Lo superfluo nos domina más que lo necesario y se nos hace imprescindible. Hay quien lleva las botas remendadas y no falta á una corrida de toros. Se da el caso de tener un abono de coche y comer bazofia. La afición á tales ó cuales superfluidades da á los hombres un impulso que no desarrollan ordinariamente en la lucha por la vida. Esta es la disculpa del lujo y su moraleja social. El que haya mujeres elegantes que gasten en frivolidades una fortuna, trenes espléndidos, grandes casinos y otros lugares de placer donde se han apurado todos los refinamientos de la civilización, parece un ultraje á la austeridad y á las buenas costumbres. Sin embargo tiene una utilidad social innegable. Sirve para que los hombres trabajen y se ingenien más con el fin de alcanzar y gozar aquellos deleites, que antes de conseguidos parecen cosa extraordinaria.

Con los viajes sucede algo de esto. En la mayoría de los casos son superfluos. Los veraneantes que salen de Madrid huyendo del calor —en realidad obedeciendo á la costumbre ó á la moda—podrán mejorar de temperatura, aunque se dan casos contrarios, pero van á pagar con no pocas incomodidades este alivio. Casi todos, pobres y ricos, tienen motivo para echar de menos las comodidades de su casa, por poco confortable que sea. Los pobres viajan hacinados en trenes lentos y se alojan en sórdidas fondas de provincias. Los ricos, aunque vivan en buenos hoteles no tienen la amplitud ni el regalo de su casa. Pasan á ser un número, uno de tantos viajeros ó huéspedes. Además, la comodidad no está hecha sólo de la posesión de cosas agradables ó útiles, sino de la adaptación del hábito. La casa, en que cada cosa ocupa el lugar que le han asignado nuestras necesidades, nuestros gustos ó nuestras manías; las cosas que están acostumbrados á ver nuestros ojos son como una prolongación de nuestra persona, un medio ó un círculo personal que hemos ido adaptando á nuestra manera de ser. Sólo los poderosos que tienen castillos ó residencias estivales perfectamente dispuestos, en que está todo preparado para recibir al dueño, se libran en gran parte de las molestias del cambio de medio, pero estos favoritos de la fortuna son pocos. Y para ser de estos privilegiados no basta tener millones, es menester saber gastarlos.

No infiera de ahí el lector que soy opuesto á los viajes. Lejos de eso, mis gustos son de peregrino. Si no tuviese nada que hacer sólo pueden hacerlo los desocupados, las personas de posición independiente. La mayoría de los míseros mortales, sujetos á la servidumbre del trabajo, tienen que contentarse con las vacaciones de verano, que son las autorizadas por la costumbre.

Así es. El verano parece una inmensa siesta de la nación. A la sombra de la siesta de los grandes sestean también los pequeños. Esta generalidad de las vacaciones hace que se prolonguen demasiado. Los de abajo cuentan con que la ausencia de los de arriba ha de dilatarse y no se dan mucha prisa. A veces, en Agosto, va uno á una oficina y no encuentra más que á un escribiente y á un portero, si es que no se han ido también, en el tren botijo, á Alicante.

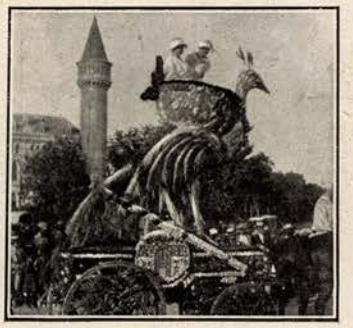
Mas á pesar de todas las molestias de los viajes veraniegos y del desequilibrio que introducen en muchos presuestos particulares—tan desconcertados y fantásticos como los presupuestos generales del Estado—, los trenes seguirán saliendo cargados de viajeros. Lo ha dispuesto así una deidad muy poderosa: la costumbre que á veces se llama rutina. Los viajeros salen en buena compañía. Van con la ilusión de que van á divertirse ó á curarse ó á gozar del fresco. Y la ilusión es la mejor compañera para todo, para las grandes empresas, para los hechos triviales y hasta para los desatinos.

Andrenio

LA FERIA DE VALENCIA

Un aspecto de la Alameda durante la batalla de flores

Primer premio al coche del Ateneo Mercantil
Fots. Gómez Durán



Segundo premio otorgado al coche del Círculo de Bellas Artes

VIDAS PINTORESCAS

LOS NERVIOS DE "TORTOLA"

«Tórtola Valencia» *Fot. Campúa*

BARCELONA. Paseo de Gracia. El automóvil se detuvo frente á un portalón amplio y elegante que hacía chaflán. De él nos apeamos el notable pintor Casas Abarca, Pepe Campúa y yo.

Como era el primer piso, no utilizamos el ascensor. Una pizpireta doncellita, con la picardía y la experiencia retratadas en el rostro, nos abrió la puerta del cuarto.

—¿Está? — preguntó familiarmente Casas Abarca.

—No, señor — contestó la muchachuela al mismo tiempo que, sonriendo, inspeccionaba nuestro porte. Debió quedar satisfecha y prosiguió:—Pero ha dejado dicho que la esperasen ustedes. Ya no debe tardar, porque no han almorzado todavía.

Nosotros nos miramos indecisos. ¡Eran las cinco y media y *Tórtola* no había almorzado todavía!...

—La esperaremos — decidió Casas.

Pasamos á una habitación un poco extraña. Podía ser aquello el rincón de una casa de antigüedades. Moderno, no había más mueble que un piano colocado en uno de los ángulos; lo demás eran raras curiosidades artísticas, un poco añejas, y, para los admiradores de ellas, de gran valor... Trozos de mantillas, pedazos de paños bordados, peinetas, encajes de Bruselas, un Budah de nácar, paños de tisú antiguo y mil curiosidades más. Sobre el suelo, en un rincón, se hallaban esparcidos una veintena de lujosos cojines de seda japonesa y de brocado de iglesia... De las paredes pendían dibujos hechos por *Tórtola*, donde las figuras tenían algo de águilas, de demonios y de serpientes al mismo tiempo. Examinándolos, le dije á Casas:

—Esta mujer es una enferma. Está loca, no te quepa duda.

Mi amigo sonrió. Casi estábamos de acuerdo. Después, como pensando en alta voz, exclamó con verdadero entusiasmo:

—Pero es muy interesante. Ahora, que hay que tener una gran calma con ella.

—¿Por qué?

—Porque es muy dominante y muy impulsiva. Le dice las verdades en su cara al lucero del alba..., y si algo de tu conversación le molesta, te suelta cuatro frescas, y si hay que pegar, pega.

—Muy bien; pues ya siento impaciencia por conocerla. Tú adviértela que yo soy un poco impertinente.

—¡Ya lo sabe! — me contestó mi amigo con una naturalidad que me dejó pasmado.

—¿Cómo que lo sabe?... ¿Se lo has dicho tú?...

Casas, que es un hombre encantador, comprendió todo el alcance de su ingenua respuesta y soltó una formidable carcajada. Después me explicó:

—Es que alguna vez la aludiste y está dolida de tu pluma.

Una luz tibia y tamizada que entraba por el balcón, un poco entornado, le daba más valor á todo y nos envolvía en un voluptuoso misterio de dulzuras... Se estaba bien allí. Pasaron minutos de silencio. Campúa habló:

—¿Y está trabajando *Tórtola* en Barcelona?

—No; vive aquí en plan de enamorada.

—¿De enamorada? — inquirí, sorprendido.

—Sí — afirmó Casas —. Presenta todos los síntomas; hasta creo que se ha casado y ha tenido un hijo.

—¡Caracoles! Y ¿quién es ÉL?

—Un muchacho pintor.

—¿Solamente?

—No; acaudalado también.

—¡Ah! Ya...

Repiqueteó el timbre con escándalo y apareció *Tórtola* con sus divinos ojos muy pintados, su gesto bellamente mefistofélico y su indumentaria artísticamente extravagante. La acompañaba un caballero, rubio, casi albino, alto, de complexión robusta, de mirar desconfiado y de expresión antipática.

—Mi Antonio...—presentó la artista.

No hubo cordialidad entre él y nosotros, y, claro, toda mi atención fué para la genial danzarina. Nos explicó su salida. No tenía ganas de almorzar, hacía poco tiempo que se había levantado... Después nos propuso, ó le propusimos, un paseo en automóvil. Ella se acomodó entre Campúa y yo. Casas frente á nosotros. El marido se quedó en casa.

—¿Y cómo es que yo no le conocía á usted de Madrid, donde todos los escritores son amigos míos?—comenzó preguntándome *Tórtola*, al mismo tiempo que me observaba con sus magníficos ojos de vampiresa.

—No es raro—repuse sin darle importancia —. Yo jamás he sentido curiosidad por conocer á usted personalmente...

La artista se mordió los finos labios de seda y carmín. Había yo mentido con tanta tranquilidad, con tan absoluta indiferencia, que la vanidosilla bailarina quedó desconcertada... Y, como no queriendo comprenderme, me preguntó:

—Entonces, mis «danzas sagradas» ¿no le interesan á usted?

—Si he de ser sincero, nada absolutamente.

—Vamos, hombre—exclamó sin poder contenerse —. Usted no es artista ni escritor...

—Estamos de acuerdo, y, además, en la misma creencia estoy yo respecto á usted.

—¿Sí? Pero es que á mí me pagan los empresarios mis buenos miles de francos.

—Claro; los empresarios no son yo.

Hubo una pausa. El *auto* corría. *Tórtola* estaba ya un poco nerviosa. Sin embargo, mi tranquilidad glacial la dominaba. Yo, por ninguna manifestación veía á la mujer-pantera que me habían descrito los amigos.

—¡Qué cosas! — murmuró por volver á enhebrar el diálogo.

—Mira, *Tórtola*, desde este momento vamos á tutearnos.

Me miró extrañada. Cada gesto de la bella artista tenía un matiz distinto y cada vez estaba más interesante, más encantadora. Yo, que la hubiese estrujado como á una divina muñeca, gozaba también torturándola.

—No te sorprenda mi resolución; sé que tú acostumbras á tomar la iniciativa en esto de tutear á las gentes; estaría muy mal que en este caso á este periodista «audaz» le tomaras la delantera.

—Bien, chico, como quieras—aceptó sumisa.

—Además—proseguí yo—, somos dos artistas y entre artistas *suena* mal el *usted*.

—Verdad. ¿A los dioses no se les tutea? Pues bien, hazte tú cuenta que hablas con una diosa.

Esta vez yo reí sinceramente.

—¿Sabes, *Tórtola*, que están un poco engreidilla? Y, la verdad, no lo comprendo. ¿De qué se alimenta tu vanidad?

—¡Oh! ¡De muchas cosas! De que soy una mujer extraordinaria que ha sabido luchar sola contra todos los asquerosos hombre del mundo. Esto ya es bastante; pero es que, además, soy una artista única, que ha creado un género y que lo ha impuesto.

Y se quedó suspensa esperando mis respuestas, con sus magníficos ojos negros fijos en mi boca y su gesto un poco de tigresa.

—¡Bah! Estás algo engañada. Si yo fuese un hombre galante, colaboraría en tu engaño; pero como no lo soy, tengo que decirte...

«Tórtola Valencia» en el Parque de Barcelona
Fot. Campúa

—¿Qué?—Fué una interrogación hostil, de la cual yo no hice caso.

—Que mis queridos compañeros, dedicándote estrofas y lirismos cursis, te han vuelto el juicio; te han descentrado. Tú te crees una mujer extraordinaria y yo te juro que hasta ahora no veo en ti más que vulgaridad yprosa.

Aquello sí que crispó sus nervios. Casi metiéndome sus largas manos de nácar por los ojos, me preguntó bravamente:

—¿Vulgar yo? ¡Vamos, tú no sabes lo que dices!

—Pero escucha, *Tórtola;* en el diálogo que sostenemos, ¿qué me has dicho que no se le hubiera ocurrido á la mujer más vulgar del mundo? ¡Bah! No lo dudes. ¡Eres una artista sin relieve!

Ella ya estaba encendida de indignación. Yo reía por dentro y procuraba dar á mis palabras un tono de extremada sinceridad.

—Vamos á ver, cuéntame, cuéntame tu vida. Puede que en ella haya algo que interese.

—¡Oh! ¡Mi vida, mi vida!—rememoró tristemente.

—Bien, sin exclamaciones teatrales. Esas las haremos los oyentes. ¿Cómo nació en ti la idea de dedicarte al teatro?

—El hambre, hijo. Estaba sola en Londres y tenía doce años.

—¿Tus padres?

—Para llegar á ser artistas las mujeres, es preciso perderlos. Bueno. No tenía qué comer y un día se me ocurrió la idea de presentarme al empresario de un teatro. Ni corta ni perezosa, le dije: «Yo deseo ser contratada por usted.» «¿Y tú qué sabes hacer?», me preguntó. Este era mi atolladero. Yo no sabía hacer nada absolutamente y, sin embargo, le mentí. «Sé bailar.» «¿El qué?» «Lo que toquen». Pasamos al escenario. La orquesta ejecutó una rapsodia de Listz; yo, llevada por mi gran sentimiento musical, la bailé... «No está mal, pero eres todavía poco artista para este teatro», me dijo el empresario. A mí me indignó el vicio de aquel animal. «Pues le juro que usted mismo ha de pagarme á mí mil francos por noche para que me vea su público...» El rió incrédulo; yo marché desesperada á otro teatro y á otro hasta que al fin hallé contrato. Y triunfé como triunfa todo lo presonal, que es lo genial, y á los pocos años me con trataba aquel empresario á quien acudí primero en 1.200 francos.

—Según eso, ¿tú no has tenido maestro?

—¡No! El mejor maestro de uno en todas las cosas es uno mismo. Lo demás es edificar en el aire. Qué, ¿es original mi forma de venir al arte?...

—No; hasta ahora, no veo en ti más que voluntad.

—¡Tú qué sabes!

—Además, eres una histérica... Tanto es así, que estoy seguro de que la próxima interviú te la haré en el manicomio.

Le inquietó esta idea absurda y...

—¿Crees tú eso, de verdad?

—¡Oh, sí! Te lo aseguro.

—Me parece que mis amigos no me dejaran ir.

—Otra ilusión, *Tórtola*. Tú no tienes amigos...

—¿Cómo no? ¿Y los artistas de Madrid?

—¿Ves tú? ¡Vives en el Limbo! Esos no son «amigos», son únicamente señores que se envanecen con tu trato.

—¿Y mi Antonio?

—Para «tu Antonio» eres una joya que puede lucirse. Mira, el día que tú estés enferma, el día que del marco sugestivo del teatro pases al marco romántico del lecho, te quedarás sola... ¡Sola! Con tus *danzas sagradas* y tus genialidades y tus histerismos.

—¡Oh! No me digas eso. Seguramente no; no me quedaré sola; tengo mis amigos.

—Todos huirán.

—¿Hasta mi medio millón de pesetas?

Yo hice un gesto de fingida molestia. Después exclamé:

—¡Oh, qué prosaica eres! Yo te suponía una mujer romántica, ideal, toda espíritu, llena de luz y de aroma, que todo lo veía á través del cristal del arte. Ya veo que no... Te deslumbra una moneda de cinco duros

Bautizo de la hija de «Tórtola Valencia»

máz que un cuadro de Goya.

—Sí; desde luego. Me gusta poco Goya. Mi pintor predilecto es Mengs y la escuela flamenca.

—¿Ante qué público te gusta más trabajar?

—Ante el alemán y el austriaco.

—¿Y de España?

—El catalán... Aquí en Barcelona no son aficionados á los toros.

—En efecto... Aquí en Barcelona no gustan los toros. ¡No hay más que tres plazas y en una caben 24.000 espectadores!... Es verdad que aquí no son aficionados... Mira, *Tórtola*, debes estar equivocada. Tu público es el mismo de los toros. Y esto no te ofenda; porque yo no encuentro en el público que gusta de ver las corridas de toros ese sedimento de salvajismo que se empeñan en descubrir los cronistas sensibleros y cursis. Al contrario; encuentro arte, belleza, línea, alegría. En esto estoy de acuerdo con Valle Inclán. A ti, porque no eres mujer-artista, es posible que no te gusten los toros.

Campúa y Casas me miraban asombrados. De vez en cuando le decían á *Tórtola*: «Qué cosas tiene «El Caballero Audaz», ¿verdad?» Ella ya no reía. Estaba contrariada.

—¿Por qué te pintas tanto, *Tórtola?* — le pregunté en mi deseo de exasperarla todo lo más posible.

—Porque quiero — me contestó muy indignada.

—Es que le das á tu cara una expresión un poco diablesca que no te va bien.

—Déjalo. Y fea, ¿también te parezco fea?... Pues te advierto que me tiene sin cuidado tu juicio...

—Entonces me lo reservo. A lo mejor, podría desagradarte.

Hubo un silencio. Llegó el *auto* al Parque. Allí nos apeamos... Comenzó Campúa á hacerle fotografías. La gente nos observaba y una veintena de chiquillos nos seguían á todas partes.

—No puedo salir á la calle — exclamó ella.

—Pero no creas que en ti llama la atención la *Tórtola Valencia*, sino tu manera de vestir.

—¿Por qué? ¿Porque visto á mi gusto sin hacer caso de modistos ni de modas? ¡Bah! Yo tengo una personalidad propia en todo. Soy original hasta en los menores detalles.

—Te advierto que la originalidad está á dos pasos de la extravagancia...

—Es posible que yo sea extravagante... No sé... Lo prefiero á ser vulgar...

«Tórtola» en uno de los tipos clásicos españoles *Fot. Campúa*

—¿Quién te hace los dibujos para tus trajes de escena?

—¡Oh, nadie! — rechazó rápida. — Yo misma. A mi me gusta mucho pintar y lo hago á mi manera.

—¿Y leer?

—A escritores españoles los leo muy poco. Antonio de Hoyos es mi novelista predilecto y no mentiría si te digo que mi único novelista...

—Esa preferencia es recíproca. El también la tiene por tí...

¿Cuánto tiempo piensas estar en Barcelona?

—Dos dias más. De aquí marcharé á Madrid de paso para Cádiz donde embarcaré para América. Tengo allí varios contratos ventajosos. A Nueva York voy ganando dos mil quinientos francos por noche.

Los chicos ya empezaban á corearnos y como esto era un poco azarante subimos al coche.

Yo iba encantado del talento pintoresco y de los atractivos extraordinarios de la bellísima artista. La menor sutileza era recogida por su ingenio extraordinario. Sin embargo. Seguíamos *en guardia*... Continuaba el duelo.

Cuando llegamos á su casa anochecía. *Tórtola* estaba pensativa. Hablaba poco.

—Antes estabas más expansiva — la dije.

—Es que te confieso que has conseguido desconcertarme... Ahora me creo una mujer vulgar.

Yo reí satisfecho.

—A mí me aseguraban antes de conocerte que tenías un genio insoportable... Y, la verdad, ¡ni eso! Otra mujer, con mucho menos motivo del que yo te he dado, me hubiera insultado y tú no has sabido hacerlo... ¿Dónde está tu sangre de pantera? Di...

—Es que me has cogido la vez.

Entretanto, «el Antonio» de ella estaba pendiente de nosotros sin comprender una palabra de nuestro diálogo.

Antes de marcharnos, me llamó *Tórtola* á una habitación con el pretexto de dedicarme unas fotografías. Mientras que sus manos largas y pulidas que parecían dos palomas de alabastro revolvían en su baúl, me dijo:

—Antes de separarnos contéstame con sinceridad: ¿Piensas de mí todo lo que has dicho? ¿Te soy de verdad antipática?

—¡Oh, *Tórtola!* ¡Eres una chiquilla! Pienso de ti que como artista y como mujer, eres exquisita, ideal.

—¿De verdad? ¿Y qué más, di?

—Que tienes una imaginación privilegiada, y que si por fin vas á parar al manicomio, no estarás sola. Yo te prometo acompañarte muchos ratitos... Ahora es cuando estoy convencido de que, como me dijo Antonio de Hoyos, tú pudieras ser su redentora.

Y esto último era la verdad de mis sentimientos.

El Caballero Audaz

Barcelona

LA SEMANA TEATRAL

LA BARATURA

¡NUESTRO gozo en un pozo! En el Buen Retiro las variedades, menos variadas allí que en ninguna parte, han derrotado al género chico, á pesar de que le personificaba Blanca Suárez nada menos. Visto el suceso, sin más análisis parece lógico dar la razón á los concejales, felicitarles por haber acertado tan sabiamente por el género preferido por los madrileños y aun pedirles que durante el invierno, y para no privarnos de ese género favorito, continúen cultivándole en el Español.

Analizando un poco, se cae en la cuenta de que los concejales sólo han tenido razón como economistas ó, más exactamente dicho, como industriales: han acertado á poner su género más barato y eso basta para que el público acuda, sin más averiguaciones, á su tienda y deje abandonada la de enfrente. La cuestión, nadie lo ignora á estas alturas, es pasar el rato, y en pasándole, cuanto menos cueste mejor.

Es otro de los pleitos que sostengo constantemente y que los empresarios harán bien en tener en cuenta para la próxima temporada teatral, que amanaza ser de las difíciles para ellos: la baratura es, en general y salvo casos muy excepcionales y sólo á ratos, como en los días de abono de la Princesa, un primer elemento de triunfo y quizá el mayor de todos en los negocios teatrales: la empresa del género chico en el Retiro ha sido derrotada por desconocer esta gran verdad. En la campaña próxima triunfarán los que no la olviden.

Toda la historia de los triunfos del género chico, de las varietés y del cine contra sus respectivos enemigos, demuestra que el arma con que vencieron y por la que fueron vencidos, fué la baratura. El género chico no se hubiera impuesto sin la feliz idea de aquellos ilustres cajistas tipógrafos que en el Recreo le servía con el café, á guisa de media tostada; las varietés, no obstante sus magníficos programas y sus figuras de primera línea, como la Kara, la Paola del Monte y Duchatel, caminaron de fracaso en fracaso en la Alhambra, teatro que parecía expresamente hecho para el género, porque, al principio, la entrada general costaba diez reales y luego poco menos. Sólo se impusieron cuando la famosa Stela vino á cantar canciones italianas al Salón de Actualidades y el espectáculo, aunque malo, resultó barato. En la historia del cine hay algo semejante. Cuando la casa Lumiere envió á Madrid sus primeras avanzadas y costaba una peseta en un local de la Carrera de San Jerónimo, convertido hoy en almacén, la «salida de los obreros de la fábrica» y la «llegada del tren», que eran entonces las maravillas cinematográficas, apenas si el espectáculo tenía público y nadie supuso que aquello había de convertirse en diversión de moda y había de producir á Jimeno treinta ó cuarenta mil duros en un año y había de ser fuente de millones. La baratura hizo el milagro y hoy mismo el cine, como las variedades, en sus malos momentos apela al sistema de los clásicos del Recreo y se convierte en aditamento del café.

Sin llegar á tanto, cualquier género puede vencer. Las mejores campañas de zarzuela grande y de opereta en Price fueron aquellas en que la entrada general costaba, sin más impuestos ni combinaciones, cincuenta céntimos de peseta, y si en aquel teatro no triunfó nunca el género chico, fué quizá porque nunca pudo llegar á ese tipo de baratura: en el Circo, donde había costado dos reales la función «entera», resultaba carísimo pagar un real por la cuarta parte del espectáculo.

FLORIANA
Bellísima cupletista que actuando en Parisiana, se ha revelado como una artista extraordinaria y ha obtenido gran éxito

El teatro Lírico, no necesitó tampoco el cine para verse lleno: mucho antes logró el mismo resultado una compañía de zarzuela chica á precios baratísimos, aun no siendo el Lírico el teatro que más se presta á los espectáculos por secciones, y no hace mucho el éxito excelente de la temporada de ópera á peseta la butaca ha demostrado que no era sólo el cine, con sus obscuridades, lo que llevaba público á aquellas lejanas latitudes.

El fracaso del género chico en el Retiro no ha sido, pues, del género, sino de su «cotización»; resultaba carísimo y... los tiempos están muy malos.

Los autores dramáticos pueden, además, dar ahora interesantes informes acerca de la necesidad de baratura á los empresarios: lo que pasa con las comedias representadas pasa igualmente con las comedias impresas, y el éxito de las ediciones económicas es un demostración concluyente de que la baratura es provechosísima. En este punto hemos llegado, durante la semana á que corresponde esta crónica, á un verdadero colmo: á la publicación de *Pepita Reyes*, de los hermanos Quintero, á ¡cinco céntimos el ejemplar! Hasta ahora un ejemplar de esa comedia, como de cualesquiera otra en dos actos, costaba seis reales; la rebaja es de las que hacen época, y merced á ella se venderán ahora en poquísimos días muchos miles de ejemplares de un libro del que antes, todo lo más y es mucho decir, se habrán vendido centenares.

FERNANDA RAZZOLI
Primera tiple cómica de la Compañía italiana Granieri y futura estrella de varietés

Cualquier dramaturgo de cuyas obras se hayan hecho ediciones populares, aun no llegando, ni mucho menos, á tanto la baratura, podrá señalar iguales resultados, y, sobre todo, habrá logrado así para sus obras una difusión enorme y provechosísima.

En este punto, las ediciones de comedias de excelente éxito hechas por la revista *Por Esos Mundos* han sido magistrales; la última, la de *La túnica amarilla*, tan bellamente hecha como la obra merece y tan admirablemente vendida como el esfuerzo editorial reclamaba, es una demostración concluyente de lo que en ese género de publicaciones se puede hacer en bien del arte y del editor y del autor mismo, á quien nada aconseja seguir encastillado en los moldes y en los precios clásicos: las comedias, las comedias buenas naturalmente, pueden producir tanto impresas como representadas, y es torpe limitarse á hacer de ellas ejemplares de teatro con precios caros, naturalmente, para regalárselos después á todos los directores y sotadirectores de compañías.

Antaño, en tiempos más prósperos para nuestra literatura, el problema de las ediciones baratas de las comedias en boga estaba resuelto. *El Museo Dramático Ilustrado* las publicaba todas en cuadernos ó «entregas» que costaban un real, fuera cual fuere el número de actos, y cuando ellos eran pocos, incluyendo en la entrega más de una obra completa. Algo semejante hecho ahora sería igualmente muy productivo y haría más aficionados á la lectura, más clientes, por tanto, para autores y libreros, de manera que no sería una mina, sino algo mejor, porque las minas están destinadas á agotarse al fin, y las ediciones baratas, por el contrario, van acrecentando por su misma virtud el mineral explotable.

La baratura del teatro y la baratura de los libros son dos buenos negocios y además son dos armas democráticas de primera fuerza. Tan grandes, que yo, considerándolas de primera necesidad, pediría la municipalización de esos servicios si no temiera que los municipios siguieran opinando que en arte no hay nada como las varietés.

Alejandro Miquis

HUYA USTED DE LOS MICROBIOS

Cómo debiera veranear Madrid

Escenas en las playas de Levante *Fots. Merletti*

En el sitio que á usted, lector, le parezca más sano de Madrid, en la calle de Alcalá ó en la de Alfonso XII, frente á las floristas del Retiro, hay por lo menos de 3.000 á 3.500 microbios en cada metro cúbico de aire. No le parezca exagerada la cifra, puesto que en las viejas casas de los barrios clásicos hay sus 36.000 microbios corriditos en el mismo espacio de aire. Comprenderá usted que respirando esa atmósfera, donde apenas hay oxígeno y sí mucho carbono, procedente de toda suerte de combustiones, incluso de la activísima de los pulmones de todos los vecinos del barrio, con los de sus perros y sus gatos respectivos, no se puede llegar á viejo. Me dirá que el buen madrileño que desde los prematuros calores de Mayo se asfixia en sus bohardillas, sótanos, chamizos y zaquizamíes con toda resignación, tiene varios arbitrios para defenderse de la ruindad maléfica del aire que le ha tocado en suerte respirar, y yo le diré que conozco esos arbitrios, que son irse á tomar viento fresco en el Paseo de Rosales, en el Retiro, en la Moncloa, en la Ciudad Lineal, en los Viveros y aun en la mismísima Bombi...

No vamos á reñir por microbio más ó menos; pero le diré que en esos sitios si no hay 3.000 endiablados enemigos microscópicos, habrá la mitad ó la cuarta parte, y como para envenenarle á uno la sangre y ponerlo en trance de avisar á la funeraria basta con uno que venga bien derecho y armado de sus armas, comprenderá que lo mismo da pasear por esos amenísimos lugares que estarse en el Campillo de Gil Imón, donde todo olor pestilente, venido de las tenerías, rastros, escombreras y mataderos puede ser aspirado.

No sólo estas impurezas que debieran estar á cinco kilómetros de la urbe, pero que los concejales de buen ver que por aquí disfrutamos, nos meten en las mismas narices, si no la misma aglomeración de la ciudad, enrarece la atmósfera de tal modo que, vista desde lejos, aparece envuelta como en una nube; una nube que se extiende y contamina el aire puro que le llega de la Sierra cercana y el que pudieran producir las arboledas de la Moncloa y del Retiro.

Hay, pues, que veranear, amigo lector. Ríase usted de los que le digan que eso del veraneo es una moda ridícula y que en Madrid se pasa tan ricamente entre verbeneo y corineo. En eso, Mestre Martínez ha sido un precursor del sentido común y del saber serio. Hay que veranear. Porque en la orilla del mar respiramos oxígeno, ozono, yodo, bromo y cloruro de sodio, y en la montaña entran á bocanadas en nuestros pulmones el oxígeno y el ozono, siendo escasísimo el número de microbios. Así, puede usted ir adonde quiera, al mar ó á las cumbres; pero es preciso salir de Madrid y conseguir que la sangre se nos llene de glóbulos rojos para soportar la crudeza del invierno que vendrá.

Ahora, amigo nuestro, que no vale salir de Málaga para entrar en Malagón. Y las playas de moda suelen ser malagones de éstos. Porque, en menor cantidad que en la calle de la Arganzuela ó del Bonetillo, pero al cabo en cantidad bastante, puede haber y hay, sin duda, microbios y pestilencias en las grandes ciudades que se alzan á orillas del mar. Suelen los más de los veraneantes salir de Madrid para hacer por esos endurriales de Dios vida de café, de teatro, de baile, de timba, y estar el menos tiempo imaginable en el mar ó en medio del pinar aprendiendo laboriosidad de la hormiga ó ingenio del pestilente escarabajo. En ese café, en ese teatro, en ese baile y junto á esa mesa de juego hay los mismos microbios y el mismo aire enrarecido que hay en Madrid.

Una cosa es divertirse y otra oxigenarse. Con este lema debiera constituirse en Madrid una asociación ó sociedad anónima que organizara el veraneo de los madrileños que no pueden veranear, esto es, que no pueden, por sus ocupaciones ó su falta de dinero, tomar el tren é irse de picos pardos por esas playas ó esas montañas. La explotación del Guadarrama, teniendo tan cerca un mercado de carne doliente — que diría un economista — como este de Madrid con sus 600.000 vecinos, es tan primitiva y rudimentaria que no parece sino que estamos aún en el reinado de los godos. Es inverosímil, es inconcebible. Media docena de particulares han emprendido ese negociejo, y así, á fuerza de años, se van haciendo esas colonias veraniegas.

El Ayuntamiento de Madrid y, dada su incapacidad, otros organismos de la Corte, debieran, en breve tiempo, constituyendo un capital por acciones de poco precio — acciones de á cinco duros, de á duro—arrancando al Estado subvenciones, fuera como fuera, sembrar en un año un millón de pinos que faltan en la Sierra y edificar en cinco años cincuenta mil casitas por lo menos, sin verjas, ni cercas, ni jardincitos ridículos, sino aisladas en huecos del pinar mismo.

No son los señoritos quienes deben veranear. Al cabo, con contadas excepciones, los señoritos producen poco. Son los menestrales y la clase media que no llega económicamente á burguesía y los obreros los que deben reponer sus fuerzas para seguir produciendo. Así, esas casitas en pleno bosque pudieran alquilarse por poco dinero y las más estarían habitadas todo el verano, y muchas de ellas servirían para refugio de los días festivos, aun en el mismo invierno.

A ver si hay un millonario capaz de amparar la idea

Mínimo Español

Dos escenas de playa, que demuestran que los baños de mar son higiénicos y recreativos

LOS GITANOS

El pueblo conoce á los gitanos al través de las zarzuelas, y por verlos frecuentemente en las calles, rotos, desgreñados y sucios, arrastrando á la prole y exhibiendo á unos pobres osos y á unos infelices monos resignados con su desgracia. En las zarzuelas cantan al son de los panderos «que van por el mundo sin casa ni hogar», y en las calles son asediados por los chicos que los hostigan y molestan en su afán de contemplar las exóticas danzas de los animales encadenados.

Esta raza de cuerpo recio y espíritu libre que mantiene íntegras, á través del tiempo, sus tradiciones, vive siempre en los lugares más apartados de las poblaciones. Allí arrastra su vida miserable, ensaya sus danzas, dice la buenaventura, y con justicia ó arrastres de pajuela de oro, lanzaron sobre ellos un mundo de acusaciones que les hicieron imposible la vida.

Tan perseguidos se vieron y tantos fueron los crímenes que se les imputaron á los gitanos, que hasta llegó á acusárseles de que tenían pacto con el diablo, con el que se decía hablaban convertidos en aves nocturnas.

Más tarde los mismos Reyes Católicos, en la célebre pragmática que firmaron en Medina del Campo, influídos por el cardenal Jiménez de Cisneros, ordenaron que á los gitanos que vagasen juntos por los reinos y no saliesen de España durante los sesenta días siguientes al pregón, se les castigase la primera vez con la pena de cien azotes y destierro perpetuo, y que se les cortasen las

desprecia al *busno* (el hombre que no es de su raza) que en toda época le condenó al ostracismo.

El gitano es conocido en Europa desde el año 1417. Las crónicas de aquel tiempo refieren que una turba errante y vagabunda se instaló transitoriamente en las orillas del mar del Norte, y que más tarde, en 1418, se la vió cruzar desfallecida y hambrienta por la Maldavia y la Valaquia.

A partir de aquel entonces, los gitanos aparecieron sucesivamente en Suiza, Italia, Francia, Alemania y España, y más tarde en todos los puntos de Europa.

El año 1432 una banda de gitanos del Bajo Egipto, compuesta de cien hombres, á los que dirigía un jefe que se titulaba duque Andrés, llegó á las puertas de París. Como dijeran ser penitentes cristianos que desde Egipto habían ido á Roma á confesarse con el Sumo Pontífice, quien les había impuesto la penitencia de errar por el mundo durante siete años consecutivos sin acostarse en cama blanda, se les alojó en la Chapelle y se les trató á cuerpo de rey, como vulgarmente se dice; pero en vista de sus malas mañas, de los robos que cometieron y de la superstición que, diciendo la buenaventura, sembraron las mujeres entre todas las clases sociales, el obispo les hizo levantar el campo y excomulgó á cuantos habían ido á consultarles.

La persecución que desde la época á que nos referimos ha sufrido el gitano en todos los pueblos de Europa ha sido cruel y sanguinaria. Influídos por el excesivo celo religioso, raro es el soberano anterior á José II de Alemania ó Carlos III de España que no decretase alguna disposición bárbara contra ellos.

Los Reyes Católicos, que durante muchos años fueron protectores decididos de los gitanos, hasta el punto de que les confiaron el encargo de construir las balas de hierro que arrojaron sobre Granada, se convirtieron bien pronto en sus más encarnizados enemigos. No contentos con prohibirles que trabajasen el hierro, que fabricasen calderas y sartenes, que hiciesen herraduras, que traficasen en caballerías y que morasen en sitios donde hubiese minas orejas y los desterrasen por segunda vez en caso de reincidencia.

Carlos I de España no sólo puso en vigor la pragmática de sus abuelos, sino que ordenó «que á la tercera vez que se hallaren vagando á los gitanos fueran cautivos por toda su vida y esclavos de los que los hicieran».

Esta disposición, que se dictó para los gitanos españoles, la hizo extensiva á los residentes en los Países Bajos; pero á éstos los trató con más dureza desde el momento que les conminó con la pena de muerte si no acataban sus órdenes.

Esta obra de persecución fué completada por su predecesor, el timorato Felipe III, el cual dispuso que á los gitanos que se encontrasen en la Península se les privase de la vida.

También, lo mismo que España, se mostraron sanguinarias Alemania y Francia con los gitanos. Estas naciones dispusieron que á todo individuo de esa raza que se encontrase en el país después de promulgada la ley de estrañamiento, «se le condujese al límite de la frontera con el cabello ridículamente cortado, sajadas las ventanas de la nariz y azotados hasta brotarles sangre»; pero cuando la barbarie de los soberanos llegó á su límite, fué en los años 1561 y 1612, en que se decretó el exterminio por medio del hierro y del fuego.

No trato de discutir con este artículo si los actos cometidos por los soberanos que durante trescientos años reinaron en Europa fueron justos ó injustos. Lo que sí he de decir es que si el gitano es «ladrón y bellaco, truhán y encubridor, fullero y rufián, decidor de ventura, embustero y traficante de caballerías estafador», como le describe el autor de *Miserias Imperiales*, es debido á que en ningún tiempo ha habido un hombre, excepción hecha del padre Manjón, en Granada, que se hiciera cargo de que en el Catecismo cristiano y en las obras de misericordia estaba el remedio de ese mal que los monarcas pretendieron extirpar con la violencia, el desprecio, la humillación y la muerte.

Fot. Campúa El Detective Ros Koff

EL VERANEO EN LAS PLAYAS INGLESAS

Los horrores de la guerra han alejado á los favorecidos por la fortuna de muchas playas belgas y francesas, que tenían el cetro de la moda. Los reyes del oro, las emperatrices de la belleza, las artistas mimadas por el aplauso de todos los públicos, que habían paseado su gentileza por cortes lejanas y países exóticos triunfaban á la orilla del mar, frente á los brumosos horizontes que ocultan actualmente los cañones de los grandes acorazados y los periscopios vigilantes de los audaces submarinos. ¡Oh, las tardes luminosas de Ostende! Ahora, la guerra ha interrumpido el apacible vagar veraniego de los bien avenidos con la vida del lujo, que huyen de los peligros marciales y de los espectáculos lamentables de los convoyes de heridos y de las caravanas de heróicos inutilizados. Los que á fuerza de oro, buscan la alegría y el placer, no quieren que la tristeza ajena les amargue las horas. Pero no faltan lugares elegidos por los favores de la Naturaleza y las proligalidades de la vida, donde los felices pueden hacer ostentación de riqueza y de lujo. Brighton la bella y renombrada playa inglesa es ahora la preferida por los que buscan el reposo que aquiete los nervios. Más alejada de los lugares de la lucha y menos amenazada por los peligros de la guerra, que sus hermanas de Francia y Bélgica, no ofrece las escenas lamentables que amarguen momentáneamente la existencia. Allí están los elegidos del dinero, de la belleza y del arte. Ahora, más que nunca puede ser llamada la playa de Brighton, la Ostende inglesa. Muchas tardes, los aristocráticos veraneantes tendrán un recuerdo sentimental para las doradas playas de antaño, donde ruge la guerra. Algún señor orondo que se adorna pomposamente con el sobrenombre de «rey de los faisanes», porque tiene un coto donde se cazan, ó una bella artista que hizo sonar su nombre desde el Támesis al Plata, se estremecerán levemente sintiendo el temor de los «zeppelines». Y acaso claven la vista en el horizonte y hasta crean que una nube informe y lejana, oculta al monstruo que puede perturbar en un momento su vida de quietud. Pero el peligro está lejos, muy lejos, y por ahora tienen las playas de Brighton muchos encantos.

Damas de la aristocracia inglesa en la playa de Brighton á la hora del baño

Fots. Hugelmann

POR TIERRAS LEONESAS

LO ANTIGUO Y LO MODERNO

Bella torre de la Colegiata de San Isidoro, en León *Fot. Miñón*

COMBINA esta ciudad de León tan armónicamente el elemento antiguo con el elemento moderno, que por muy despegado y hostil que uno sea á las ideas generales, el problema de lo clásico y lo nuevo, de lo antiguo y lo moderno, suscítase ante las viejas piedras de la catedral restaurada, como ante las calles nuevas y rectilíneas del ensanche. Porque habéis de saber que esta ciudad, donde viven y se conservan por milagro de reverencia del tiempo, maravillas arquitectónicas como San Marcos, San Isidoro ó la Casa de los Guzmanes —hoy Diputación Provincial—, se ufana de un ensanche tan elegante, vistoso y limpio como en pocas capitales modernas podrá haberlo. La avenida del Padre Isla, la calle de Sierra Pambley, la de Ordoño II y alguna otra circunvecina, podrían trasplantarse (si algún día los *yankees*, esos Briareos de lo extravagante, nos resuelven el problema de las calles transportables, como han resuelto ya el de las casas portátiles) á cualquier capital europea sin desdoro... Y al mismo tiempo subsisten las viejas, tortuosas, laberínticas calles que rodean la catedral y el consistorio, esas calles de nombres tan típicos, tan castizos, que se llaman calle de Canónigo ó plazuela de San Pelayo ó plazuela de las Torres de Omaña ó calle de la Acebachería, de la Cascalería, de Matasiete, de Don Gutierre —que un descuido municipal subsanable ha dejado con la ortografía modernizada de *Don Gutiérrez*...

He aquí el problema que se ofrece en León, como en muchas de las viejas ciudades españolas: el problema de refundir lo antiguo con lo moderno, de hacer coexistir lo uno y lo otro... La tendencia atropellada de ciertos ediles que creen así ser más liberales que Riego —como si el liberalismo consistiese en el desamor á las piedras viejas—, consiste en derribar á todo trance, en usar inconsultamente de lo que se ha estereotipado con el cliché de «la piqueta demoledora». Y el problema no está ahí; ni siquiera en yuxtaponer lo moderno á lo antiguo... El problema está en crear en torno de la ciudad vieja una gran ciudad nueva que tenga vida propia y palpitante... Nadie pretende, ¿y cómo había de pretenderlo á no padecer de vesania?, que el ideal de la ciudad de hoy sean calles como la del Instituto, ni casas como los viejos y nobles caserones que abundan por doquier en el León arcaico... Nadie suspira porque se vuelva á vivir en los caserones sombríos, sórdidos, antihigiénicos, en que se vivía en el siglo XVII, no; los mismos artistas que proclamamos la conservación de lo viejo, procuramos habitar en casas modernas, aireadas, confortables. Se trata de otro problema; no hay que mezclar inoportunamente lo viejo y lo nuevo ni ingertar casas blancas y soleadas de hoy en calles angostas y retuertas, porque sería como interpolar versos de un poeta decadentista en estrofas monótonas, sencillas, de buena lección de un juglar del siglo XIII...

Ahora, por ejemplo, en León están construyendo la Casa de Correos, que ha de ser un edificio magnífico, aunque, claro está, no tanto como «Nuestra Señora de las Comunicaciones». Pues habiendo tan magnífico ensanche en León, no se les ocurre cosa mejor que erigir este edificio en las calles rectas y alineadas del ensanche, lo alzan en la calle de Bayón, en un rincón obscuro, frente á la catedral... Don Fernando Merino, que tanto se interesa por la urbanización de León y cuya mirada vigilante escudriña todos sus rincones á caza de algo que enmendar, opinando él como yo opino y como le he oído expresarse en diversas ocasiones, que la tendencia de la catedral debe ser á quedar aislada..., cuanto más que, con la nueva Casa de Correos al ladito de su vivienda, le van á marear y volver loco de ruidos y tráfago...

Así se plantea la cuestión. No hay por qué empotrar en las calles viejas edificios nuevos que vienen muy adecuadamente en los ensanches y calles amplias y rectas. Ni sirva de disculpa que los ensanches no son centros de las ciudades; á medida que las ciudades crecen, forman círculos concéntricos tangentes entre sí y los centros se reparten en diversas zonas de la ciudad. Así, por ejemplo, la Casa de Correos de León, construída á mitad de la calle de Ordoño II, da la garantía de ser, dentro de diez años, uno de los centros, si no topográficos, comerciales de la ciudad.

Lo que no se puede hacer es sacrificar inconscientemente lo antiguo á lo nuevo. Imagináos, por ejemplo, contemplando una de las fotografías que adornan este trabajillo, que la casa de los Guzmanes —el caserón negro de la izquierda de la blanca casa de

sillería, que Gaudí trazara, propiedad de mi gran amigo D. Mariano Andrés — no hubiese sido, como creo que es, *monumento nacional* y por lo menos destinada á fines oficiales (en ella reside la Diputación Provincial), sino que fuera casa de un particular, de un hidalgüelo de gotera arruinado, y que Mariano Andrés hubiera querido sacrificarla para dar expansión y lustre al magnífico edificio de su vivienda. ¿Sería tolerable tal cosa? Sería censurable, aunque bien se ve que es hipótesis pura, porque el espíritu artista de Mariano Andrés le hubiera impedido consumar tamaño desafuero...

Y como este ejemplo, en León podrían citarse otros muchos en diversas ciudades españolas. En todos los viejos rincones de Castilla se elevan á diario reclamaciones contra las viejas piedras, las pobres piedras sufridas que no dicen nada... Hombres arteros y solapados presentan alegatos y consiguen echar abajo magníficas reliquias del tiempo viejo; las piedras gimen, á veces gimen las prensas también..., pero la ciudad calla. Así, hace poco han derribado en Oviedo el Acueducto de los Pilares, que, si no era ciertamente un monumento arqueológico, era un recuerdo viviente de una edad pasada.

Casa de D. Mariano Andrés. Edificio construído por el arquitecto Sr. Gaudí. A la izquierda la antigua casa de los Guzmanes, hoy Palacio de la Diputación de León
Fots. Miñón

Otro crimen, casi tan grave como el de demoler, es el de incrustar y entretejer lo nuevo en lo viejo. Cuidad ahora, leoneses, de que no os estropeen la solitaria y ancha plaza de San Isidoro, donde crece la hierba... Es preciso dejar aislado, para que luzca en toda su magnificencia este monumento de una edad heroica y bárbara, esta reliquia de la adusta monarquía del siglo XI, clavado en medio de esta plaza, donde se asentaba el Real Palacio, esta plaza soleada, ancha y desierta, con una fuente en medio, del tiempo de Carlos III, como casi todas las fuentes de España...

Hay que dejarlo intacto para evocar ante ella los viejos y adustos guerreros que formaban la corte de la princesa D.ª Sancha, la que cedió su palacio para la fábrica del monasterio y que estuvo tan místicamente enamorada de San Isidoro, que se hacía llamar esposa suya; hay que evocar ante su monstruosa cabecera gótica sobre elegante cuerpo bizantino que apoya los pies en el suelo, la consagración de la iglesia, con los once arzobispos que asistieron á ella, según roza la lápida del crucero sobre la estatua yacente de uno de ellos: *Sub era MCLXXXVII et quodum pridie nonas Marcii ✠ facta est ecclesie Sti. Isidori consecratio per manus Raymundi Toletane sedis Archiepiscopi et Johannis Legionensis Episcopi et Martini Ovetensis episcopis et Raymundi Pacensis episcopi his et aliis coadjutoribus Petro Compustellane sedis Archiepiscopo et Pelagio Minduniensi episcopo et Guidone Lucensi episcopo et Arnaldo Asturicensi episcopo et Bernardo Sagontino episcopo et Bernardo Semorensi episcopo et Pedro Avilensi episcopo cum aliis octo abbatibus benedictis, presente excellentissimo imperatore Adefonso et infanta domina Sancia et rege Sancio atque rege Fredenando et infanta Constancia...* Sabemos, pues, por esta lápida varias minucias históricas: 1.º, que no marcaban ortográficamente los diptongos, puesto que escriben *Foletane* y no *Foletanae*; 2.º, que ya el latín, tornado en latín vulgar, se corrompía con la interpolación de palabras de romance, puesto que se escribía *Pedro* y no *Petro* y *Avilensi* y no *Abulensi*; 3.º, que en Béjar *(pacensi episcopo)* estaba la diócesis que hoy probablemente está en Ciudad Rodrigo; 4.º, que asistieron varios obispos y dos arzobispos á la consagración de San Isidoro, celebrada el año 1187, antes de las nonas de Marzo: Ramón, Arzobispo de Toledo; Juan, Obispo de León; Martín, Obispo de Oviedo; Ramón, Obispo de Béjar; Pedro, Arzobispo de Compostela; Pelayo, Arzobispo de Mondoñedo, y á más los obispos de Lugo, de Astorga, de Sigüenza, de Zamora y de Avila, con ocho abades mitrados; con asistencia regia del titulado emperador y realmente rey de León, Alfonso V *el Magno* ó *el Noble*, y de la infanta D.ª Sancha, así como D. Fernando, rey de Castilla, y D. Sancho, rey de Navarra, con la infanta Constancia...

Hay que conservar ese documento incólume y aislado, sin nada que perturbe la majestuosa mole rojiza donde destacan, al lado de la portada, con triple arco en degradación y dos columnas á cada lado, que parece obra del siglo XI y aun del X, labor afiligranada del Renacimiento, sin diferencia en el color de la piedra, á pesar de una laguna de cinco siglos, una cornisa con antepecho calado de pequeños rosetones, un ático decorado de pilastras plateresca; evocando con el escudo imperial la imagen de Carlos V, ese emperador que se firmaba escribiendo á Francisco I de Francia: *Carlos, Emperador de los Romanos, Rey de España, de Castilla, de León, de Aragón, de Navarra, de Jerusalén, de Nápoles*, etc..., y á quien el rey galante, el rosal tronchado de Pavía, dió una lección contestándole con esta simple firma: *Francisco, Señor de Chantilly...*

Palacio Episcopal de Astorga. Obra del arquitecto catalán Sr. Gaudí

Andrés González Blanco

CUADROS DE LA GUERRA

ESCUELAS PARA CIEGOS

Soldados que perdieron la vista en la guerra, haciendo cestas de mimbres

El combate que la caridad le riñe al dolor es tan incesante, tan obstinado, tan heroico como la lucha de trincheras. A cuantos cayeron en la batalla y pueden, sin embargo, continuar siendo soldados, la ciencia les recoge, «les remienda» — perdonemos la grosería de la palabra — y, apenas curados, les devuelve á la línea de fuego; la patria lo exige. A los mutilados, á los irremisiblemente inútiles, á los mancos, á los que sufrieron la amputación de una pierna, á los que el fragor de la artillería dejó sordos, á cuantos las rociadas de la metralla abrasó los ojos, á todos esos mártires los poderes públicos les amparan y cariñosamente intentan aderezarles una existencia nueva.

Bajo la dirección de profesores doctos y vibrantes de buena voluntad han comenzado á funcionar en París, en Burdeos, en Montpellier, Bayona y otras ciudades, escuelas ó institutos consagrados á la «reeducación profesional» de soldados inútiles. Los iniciadores de tan humanitaria empresa fundan sus esperanzas en el hecho de que todo hombre inteligente, por malparado que esté, representa una capacidad, una fuerza. De consiguiente, la labor de sus educadores aspirará á reavivar esa energía desorientada momentáneamente por la desgracia, y procurarla nuevos cauces de actividad y ejercitación. El agua corriente, cuando no puede seguir un rumbo, emprende otro; así el espíritu, lo que explica cómo en el sensorio unos órganos se desarrollan á expensas de otros. Ejemplos: los que perdieron sus dos piernas, aprenderán un oficio sedentario; á los que no tienen brazos, no les será difícil adiestrar sus pies hasta conseguir servirse de ellos cual si fuesen manos; á los ensordecidos se les enseñará á leer sobre los labios de sus interlocutores, y de este modo adquirirán una destreza que pudiera denominarse «audición-visual». Lo indispensable es «adaptar» al individuo á la vida para que triunfe de ella.

De toda esa acongojadora legión de lisiados que llega diariamente «del frente», los más tristes, los más torturados por el infortunio, los más dignos de piedad, son los ciegos. ¡Haber visto y dejar de ver; haber tenido la luz del sol dentro del cráneo y, de súbito, quedarse con el cerebro anegado en sombras negras, negras!... ¿Quién imaginó mayor suplicio?...

No es extraño, por tanto, que los ciegos atrajesen preferentemente la atención de las personas caritativas, y que para su alivio y reeducación París haya establecido diversos centros.

Uno de los más importantes es el de «Los Quince-Veintes», cuyos fundadores se proponen enseñarle á cada ciego un oficio, y más adelante, tan pronto como aquel se halle en condiciones de ganar su sustento, darle un hogar. Nunca la caridad y su hermana la previsión fueron más lejos.

La institución de «Los Quince-Veintes» se remonta á las nebulosidades del siglo XIII. En aquella época los mendigos ciegos de París se reunían en un arrabal denominado «Campo de los pobres», y allí dormían sumidos en la más repugnante promiscuidad. Compadecido de tanto dolor, abandono y miseria, Luis IX dispuso construir en aquel mismo sitio un asilo para «trescientos ciegos», y de aquí su nombre: «quince-veintes». Otros autores dicen que la citada institución no la destinó el santo rey para los ciegos pordioseros, sino para trescientos caballeros á quienes la crueldad sarracena hubiese arrancado los ojos. Y ahora cual obedeciendo á una atracción secreta, el refugio-escuela titulado «Los amigos de los soldados ciegos» ha ido á establecerse en la calle Reuilly, al lado precisamente del edificio secular de «Los Quince-Veintes», que merced á la nueva asociación parece reverdecer sus antiguos prestigios.

Bolsillo hecho á mano por un ciego

Hace algún tiempo visitamos detenidamente, amorosamente, esa Casa donde gracias á la discretísima devoción de su director, M. Pablo Emard, el acerbo sufrimiento de los asilados poco á poco se vuelve esperanza, y la obscuridad de sus ojos muertos se hace agilidad y luz en sus dedos.

Pablo Emard, pequeño, rubio y emotivo, ama á los ciegos.

—La ceguera — decía — es una desgracia física que, á la larga, redunda en beneficio del espíritu; la ceguera mejora á los hombres, les ennoblece, agudiza su sensibilidad y exalta sus facultades intelectuales; lo que mueve á suponer que son los ojos las dos grandes ventanas por donde las suciedades del mundo objetivo se nos meten en el alma. ¿Acaso la luz, irritándonos la periferia cerebral, nos vuelve malos? A propósito de esa selección mental producida en nosotros por la obscuridad, citaré

un caso: Un pobre hombre del campo, de oficio herrero, que había sufrido tres veces la trepanación y perdió la vista, escribía á su enfermera, Madame Beer, esposa de Jorge Beer, el actor de la Comedia Francesa: «Señora: No la he visto á usted nunca, y sólo la conozco por las lágrimas que ha llorado usted sobre mí...» La frase, indudablemente, es delicada, es bella... hasta literaria... Pues bien: ¿cuándo ese individuo, en su estado normal, hubiese sabido escribir nada semejante?...

Monsieur Emard ha prohibido terminantemente á sus empleados pronunciar la palabra «ceguera», la palabra terrible y fatal.

—Yo quiero inculcarles á mis enfermos—exclama — la convicción de que sanarán. Entretanto van aprendiendo á leer por el sistema Braille, y en libros impresos, con la prensa Vaughan, estudian un oficio, é insensiblemente, conforme los cuatro sentidos de que disponen se mejoran, los recuerdos del sentido que perdieron van emborronándose. Es una muy curiosa transmutación de imágenes. Al principio «creen ver» todo lo que oyen, todo lo que huelen, todo lo que palpan; la sensación es en ellos «claridad». Pero indudablemente esta luz imaginaria por dictados del tiempo ha de ir apagándose, y cuando el enfermo llegue á convencerse de su desgracia, los nuevos hábitos de relación y de trabajo adquiridos templarán su dolor.

La reeducación de estos inútiles se practica con arreglo á sus aficiones y á su desarrollo intelectual: los de espíritu más cultivado se aplican al manejo de las máquinas de escribir y del teléfono, lo que les permitirá emplearse más tarde en alguna oficina; otros aprenden á fabricar sillas ó cepillos, ó á afinar pianos. El masaje, cuya práctica exige bastante vigor físico, pero que por razones de pudor era hasta ahora una profesión casi exclusivamente femenina, será en lo sucesivo para los ciegos un buen oficio, pues su desgracia evita, en parte al menos, que la honestidad de las señoras se alarme y lastime.

—A mis alumnos — continúa explicando M. Pablo Emard — he querido considerarles desde el primer momento no como á enfermos, sino como á «obreros», porque siendo individuos destinados á volver á la gran lucha de la vida, no era discreto darles ocasión de que encontrasen mucha diferencia entre el régimen de este Centro y el de un verdadero taller. Aquí los obreros cobran desde que comienzan á trabajar; es decir, que están aprendiendo un oficio y ganando dinero por aprenderlo. Luego, á los que quieran establecerse independientes la Administración les proporcionará fondos para tomar un local y las herramientas necesarias. Estos donativos los hacemos mediante un contrato verbal. «Si tus asuntos fuesen mal—les decimos —, nada nos debes; pero si marcharan bien, procura devolvernos ese dinero, que servirá para socorrer á otros hermanos de armas, ciegos como tú...»

Estas palabras sencillas, paternales, nobles, deslizan en nuestro corazón una dulce angustia. La bondad, como el amor, inspira deseos de llorar.

Ciegos, construyendo

Hemos salido al jardín; una especie de vieja huerta conventual, lleno de flores y de sol. Por él — cada cual del brazo de una enfermera ó en grupos — pasean muchos ciegos; otros están sentados; hay algunos con los cabellos nevados por el sufrir y el espanto de la batalla; hay un joven á quien la explosión de un obús arrancó los dos ojos y las dos manos; en un banco descansa un árabe — cabeza de bronce, belleza de leyenda — que vino de Oriente á combatir por Francia, y apenas desembarcado entró en fuego y perdió los ojos por un país que ya no verá nunca...

—En general — me dice M. Emard—, el espíritu de todos los asilados es excelente; únicamente se aburren y están tristes los que no trabajan. Antes, durante las horas de taller, un empleado les leía libros y periódicos; pero advertí que esto llegaba á fatigarles la atención y que se divertían mejor charlando unos con otros. Este jardín es magnífico; los ciegos necesitan andar mucho, conversar mucho; yo les observo; parece que tuvieran miedo á la obscuridad y al silencio, y que, sin darse cuenta, fueran buscando la luz perdida. Las enfermeras que les acompañan recorren diariamente doce y quince kilómetros...

También M. Emard habla de aquellos que, ya curados, regresaron á su pueblo, y luego, en cartas implorantes, rezumantes de amargura, le pidieron ser restituídos al asilo, porque su familia no les recibió como ellos esperaban, ó porque su mujer, más ingrata y más cruel que la Patria, no les quería... ó quería á otro...

En España, país místico, duro y grave, las despedidas tienen un carácter severo, una emoción de eternidad; las gentes, al separarse, se encomiendan mutuamente al cielo.

—Adiós — decimos.

En Francia, tan bella, las despedidas son más dulces, menos definitivas:

—*Au revoir...*

Esto es: «Hasta la vista...»

Así se despidieron un día, de los suyos, esos hombres que ya no ven...

Soldados ciegos, aprendiendo el manejo de la máquina en la sección de dactilografía

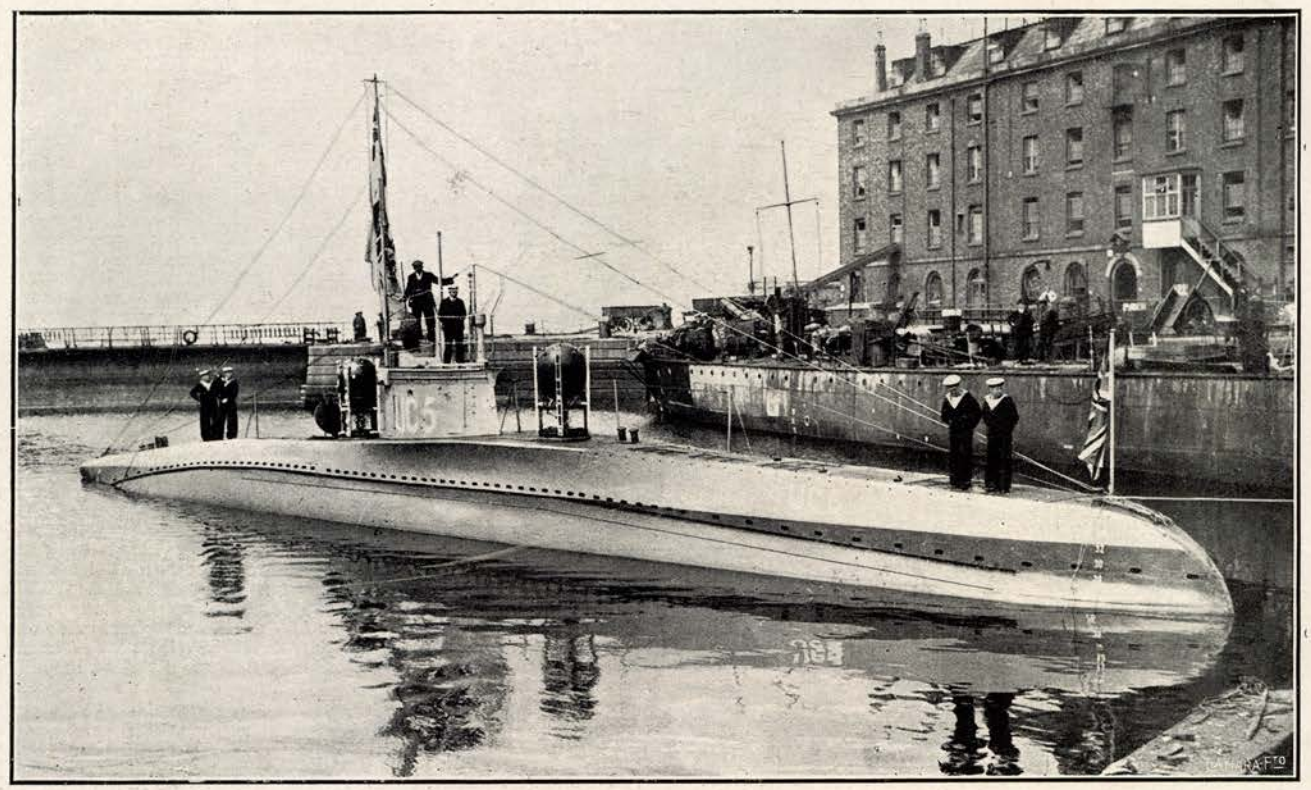
Cuando recordamos nuestra visita á la casa de los «Quince Veintes», el miedo de la sombra nos amenaza como un puñal. Nos acordamos de los pobres ciegos que siempre están andando como si buscaran la luz perdida.

Y también nosotros sentimos un deseo de andar y buscamos el bullicio y la luz del sol.

Y andábamos torturados con el recuerdo de los vencidos de la guerra — vencidos porque en ella perdieron miembros útiles y necesarios — con una horrible visión de mutilaciones y de sombra. En los hospitales es más clara la tragedia que se desarrolla en los campos de Europa, porque son lugares donde puede decirse que se remansa el dolor.

Eduardo Zamacois

Los submarinos de guerra y los submarinos mercantes alemanes

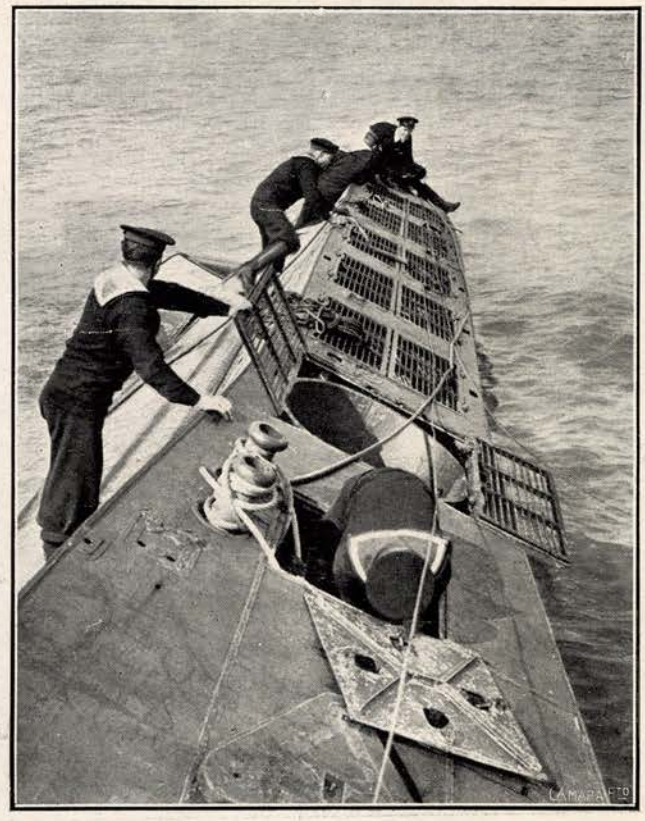


El submarino alemán «U C 5», capturado por la marina inglesa, que ha sido expuesto al público en los muelles de Londres
Fot. Trampus

A Londres, preocupado naturalmente con la guerra, con una guerra que dificulta la llegada de mercancías á los *docks* del Támesis y de Liverpool; que ha paralizado los negocios fabulosos en la City, y que ha puesto la soberbia libra esterlina por bajo de la peseta humilde, se le ofrece estos días como compensación el espectáculo del submarino alemán «U C 5», capturado por la marina inglesa, y capturado precisamente cuando iba á sembrar un campo de minas en las propias costas de Inglaterra. Entre la contemplación del inválido alemán y el recuerdo del submarino trasatlántico que sin aparato guerrero ha llevado mercancías á los Estados Unidos, la imaginación inglesa sufre las molestias de tener que someterse á un cambio de ideas.

Así como la raza latina cambia de ideas como de camisa, y en horas y aun en minutos puede ir de un convencimiento al convencimiento contrario, la raza sajona, toda reflexión, cuando ha llegado á forjarse una idea la cree inmutable, y se necesita que el Universo se extremezca para que un inglés sienta vacilar su fe. Y los ingleses habían llegado efectivamente á dominar el mar, á poseerlo, á conocerlo y amarlo íntimamente.

En la fuerza y en el tráfico, en los puertos militares y en las rutas comerciales, la compenetración de Inglaterra con el mar era tan intensa que parecía imposible que ese nexo pudiera romperse ó anularse. Para Inglaterra, los Océanos y los mares eran senderos familiares que conducían de la Metrópoli á las colonias. El mar era el amigo, el compañero de deportes. Pero he aquí que, cuando Inglaterra se creía que todo nuestro planeta estaba recorrido y explorado, se descubre un nuevo mar, tan grande, tan extenso como todos los viejos mares que envuelven el globo terráqueo, tan dilatado como el Pacífico y el Atlántico, como el Indico y el Rojo y el Mediterráneo y el Artico y el Antártico. Había trabajado Inglaterra tenazmente desde el día de Trafalgar para que el pleno dominio del mar universal le perteneciera, y he aquí que, de pronto, toda esa labor resulta estéril. Porque Inglaterra posee aún el mar, la superficie del mar; pero el submar, con sus misterios, con sus profundidades, con sus peligros, ha sido descubierto y está á libre disposición de los osados que quieran utilizar sus amparos y conquistarlo y poseerlo.



El submarino alemán «U C 5», presentando á la vista las jaulas en que llevaba dispuestas las minas para distribuirlas en las costas inglesas

No pensarán otra cosa los contenares de millares de ingleses que desfilarán estos días al pie del famoso Temple para contemplar el barco enemigo que navegaba oculto y llevaba la muerte y la destrucción en sus entrañas. Se ha lograde capturar este submarino y se ha podido destruir otros á precio de centenares de barcos hundi-

El submarino mercante alemán «Deutschland», cuya permanencia en el Norte americano Baltimore, ha originado reclamaciones de las potencias aliadas

Fots. Trampus

dos en el fondo del mar; pero ésta es una máquina tan sutil, tan ligera que en breves meses y con poco dinero puede construirse otra y otras, diez y cincuenta y ciento, mientras que el panzudo, que era el símbolo arrogante de todo poder, necesita esfuerzos enormes de trabajo y de millones. Así, como de mala hierba, los senderos del mundo, que antes estaban francos y libres al paso inglés, se van llenando de submarinos que acechan, de submarinos que destruyen. Y es que esa máquina vencida, amarrada á los muelles del Támesis y ofrecida á la contemplación de los ingleses, no es un trofeo de guerra: es una lección.

Una lección. ¿Se dispondrá Inglaterra á aprovecharla, rebelándose contra la realidad que no la deja ser señora del submar, siendo reina de la superficie de los mares?

Era una vieja creencia, circulante en Europa desde el desastre franco-hispano en Trafalgar, que dominando el mar se dominaba también la tierra. Elevada esta opinión hasta ser toda una teoría política, las naciones europeas y siguiendo su ejemplo otros pueblos más jóvenes, dedicaron todo su esfuerzo á fomentar su poderío naval,

PAUL KONNIG
Capitán del submarino mercante «Deutschland»

á aumentarlo constantemente con importantes presupuestos y á transformar los buques combatientes, de crucero en acorazado, de acorazado en «dreagnouth», de «dreagnouth» en «superdregnauth.» Inglaterra, haciendo honor á su historia de nación cauta y previsora sostuvo siempre la supremacía naval, pensando que las proas de sus naves de acero y las bocas de sus cañones flotantes se bastaban y se sobraban para mantenerla de por vida en su «espléndido aislamiento». Entre tanto, otros pueblos con menos previsión y más pobreza, se abandonaban torpemente á su destino y miraban al Reino Unido con envidia. Pero la guerra, inagotable y sangriento manantial de sorpresas, la despertó de su sueño, haciéndola ver que los compromisos políticos dejaban en segundo lugar á los ejércitos marítimos y hacían necesaria la creación de un ejército de tierra, fuerte, heroico, disciplinado, digno de las empresas más grandes que registra la historia. Y á crearlo y á organizarlo y á sostenerlo dedicó lord Kitchener sus poderosas energías mologradas en el mar á pesar de su indiscutida soberanía. Y ahora...

Martín Avila

UN LIBRO CONFIDENCIAL

MUJERES Y ARTISTAS

Respondiendo á una carta de Carmen de Burgos, en la que nos dice que desea entregarnos los originales de su admirable libro *Confidencias de artistas*, de reciente publicación, hemos indicado tímidamente una hora. La ilustre escritora no se hace esperar.

Es la segunda vez que vamos á hablarle; es la segunda vez, y creemos que llega una amiga en cuyos brazos hemos llorado una tristeza, á quien un día confiamos nuestros más sinceros sentimientos, y es que esta persona sutil, sensibilizada por el dolor y la filosofía de todas las pasiones, ha leído en nuestra conciencia y luego se ha alejado de puntillas con un dedo sobre los labios sin querer turbar el encanto de nuestro sueño ni discutir el valor de nuestros ideales.

Por eso su libro *Confidencias de artistas* es esencialmente femenino, intenso y emotivo como ninguno de ese género, porque *Colombine* que escuchó las confidencias de las artistas y descifró lo que callaron las mujeres, lo relata con una sencillez que enternece, sin quitar ni añadir nada, haciendo solamente su agudo comentario psicológico, y encuadrando las palabras en el marco armonioso de su elegante y pulido estilo. Por eso en las mismas páginas en que vibra la amena actualidad, germina el documento para la biografía.

El volver á hablar con la sentimental reivindicadora de Giacomo Leopardi, es un acontecimiento. Sabemos que viene de presidir unos exámenes. Viene de dar muchas alegrías y de causar muchos dolores. Ella quisiera aprobar á todas sus discípulas, pero sería perdonar la pereza... y *Colombine*, la constante, la activa *Colombine*, desconoce ese defecto y es la única culpa que no sabe perdonar. Nos lo ha dicho así, con ese dejo de pesadumbre exagerada que ponen las mamás demasiado jóvenes, al hablar de sus hijas demasiado indolentes.

Un timbre nos anuncia la grata visita; salimos á recibirla afectuosamente; Carmen de Burgos aparece en la recia esplendidez de su estatura. En el amplio edificio del teatro de la Comedia, donde la vimos por primera vez, nos pareció arrogante, magnífica; diríase hecha la gran sala dorada sólo para ella; en el marco reducido de nuestra puerta, *Colombine* se destaca como un ídolo en una ornacina demasiado pequeña. La estrechamos la mano: apenas puede respondernos. Subir cuatro escalones solamente, la ha fatigado. Padece del corazón—no por enfermedad, sino por romanticismo—, padece del corazón, porque siempre ha llevado como escudo su propio corazón en los combates tremendos de la vida. Cuando puede respirar serenamente avanza corredor adentro. Pudimos creer que marchaba al son de una lejana música: ¡tal ritmo pone en sus pasos! Viene vestida de azul, de ese azul grave que tiene el mar en las noches ecuatoriales.

CARMEN DE BURGOS "COLOMBINE"
Autora del libro «Confidencias de Artistas», recién publicado

Pensamos atrevidamente que podíamos interviuvar á la interviuvadora, si no con su misma autoridad, por lo menos con el buen deseo de dar á conocer interesantísimas intimidades de esta vida intensa de mujer moderna.

Se lo comunicamos así y Carmen de Burgos sonríe benévola.

—¿Hace mucho que empezó usted á escribir?, señora.

—Mucho... mucho... Le diré á usted; los mismos años que tiene mi hija.

Y luego, con vivacidad latina, exclama graciosamente:

—Sí; porque yo he nacido con mi hija.

Colombine nos cuenta cómo de niña fué criada como una flor enfermiza en un pueblecillo que mira al mar, en la provincia de Almería. La hemos visto en un retrato de su niñez, con un trajecito recubierto de bordados y menudos botoncillos come el uniforme caprichoso de un joven príncipe balkánico. Sus manos y sus pies es lo único que conserva igual forma y casi diríase que igual tamaño El rostro de la distinguida escritora en la fotografía deslucida, es menudo, iluminado por los ojos, unos ojos inmensos, interrogadores, graves. Fué entonces cuando corría por los campos como la ciervecilla del milagro; cuando se envolvía en su densa y larga cabellera como en su manto Monna Vanna; fué entonces cuando, recobrada la salud, se reintegró al hogar, habiendo aprendido á leer por instinto y por voluntad, unas veces oyendo renglonear á los viejos criados librotes de aventuras y alguna vez—¿por qué no?—deletreando su propio nombre que algún pastor adolescente labrara en un tronco, viviendo las melancolías de una estrofa de Garcilaso. Al verse en la casa, frente á la biblioteca paterna, Carmen se inicia en las más arbitrarias lecturas, entremezclando los piadosos doctores con los modernos novelistas y los escépticos emoledores con los románticos poetas. Iba creciendo, se iba haciendo cada vez más bella. Un hombre la habló de amor, y, como los padres se oponían, en su corazón de quince años vivió el dolor de Julieta, y Almería, tan poética como Verona, escuchó sus lamentaciones, y en vez de morir de amor... vivió sin amor una vida monótona y angustiosa bajo el yugo matrimonial. Al nacer su hija, como ella dice, Carmen de Burgos nació también. Comprendió que su misión no era vivir sometida, sino volando como la joven aguila dantesca.

Con sus candideces provincianas y su traje deformado y humilde fuese á Granada para ganar en un año el curso entero del profesorado. Burlábanse de ella las maestrillas hueras, las señoritas recomendadas; dábanse con el codo y entregábanse al chismorreo bajo las aulas como detrás de las floridas rejas granadinas. Ganó la oposición y la beca.

—Cuénteme usted una anécdota.

—Podría á usted contarle muchas; pero ésta que voy á referirle tiene más interés que las demás, por ser la que determinó toda mi vida actual.

—Cuente usted.

—No vaya usted á creer que es para dar ejemplo. Figúrese que fué por haber mentido por lo que obtuve un excelente resultado en mis asuntos.

En mis primeros meses de estancia en Madrid, fuí á pedir auxilio á un tio mio, Senador del Reino y persona muy intimamente relacionada con los políticos de más renombre. Me ofreció su protección..., pero...

Respondiendo al apoyo poco generoso del anciano, esta mujer inteligentísima y valerosa, tuvo un rasgo, muy femenino y de ingeniosísima perversidad. Se apartó del pariente perseguidor y se vengó mandando á hacer un ciento de tarjetas, con el nombre del personaje, la lista de sus altos cargos y representaciones. Respaldándolas cariñosamente, ella misma se recomendaba «muy eficazmente». Carmen de Burgos fué atendida y resolvió rápidamente sus expedientes.

A D. Segismundo Moret, que la acogió paternal y caballerosamente, le confesó, sincera, el medio de que se había valido para llegar hasta él. Tan ingeniosa debió hallar el prócer la juvenil venganza, que no sólo supo perdonarla, sino que la dispensó una afectuosa amistad.

Desde que D. Augusto Figueroa la hizo formar parte de la redacción del *Diario Universal* y la dió el seudónimo de *Colombine*, comienza su labor febril que no abandona ni un momento, popularizándose y dejando fulgores de sus esperanzas en crónicas, interviús, críticas, cuentos, comentarios y novelas, originales y traducidas, llegando á figurar entre los más preciados escritores de nuestros días y renovándose, como el mito protéico, á cada nuevo escrito.

Esta mujer que tiene ya una hija grande y bella como una hermana risueña; esta mujer que ha visitado medio planeta, que retorna y va de todos y hacia todos los mundos quiméricos, nos ha escrito con infatigable amor por las letras «*Escribir sin ser profesionales de la escritura es un deleite supremo que consuela todos los dolores*». Y después suspira: «*¡Si yo pudiera escribir sin profesionalismos!*»

Cuando las primeras estrellas comienzan á dejarse ver por el balcón abierto, *Colombine* levántase para marcharse. Sobre el fondo nocturno, sus manos pequeñas que accionan, parecen dos alas de alegoría, siempre prontas á remontar un nuevo vuelo.

Leyendo al brillante prologuista Ramón Gómez de la Serna, que ha burilado el arco de oro que da acceso al intenso libro *Confidencias de artistas*, comprendemos—mejor que por nuestra observación—la belleza serena y matronil de esta admirable criatura de excepción. En cuanto á los encantos de su alma, no hemos necesitado esplicación, basta con oirla. Sabemos que un día, confidencialmente, ha de decirnos, con las nostalgias del poeta:

«... impatient de marcher,
j'ai voulu partir et chercher
les vestige d'un esperance:
á Pise, au pied de l'Apennin;
á Cologne, au face du Rhin;
á Nice, au penchant des vallées;
á Florence, au fond des palais:
. . . . . .
Partout oú, sous ces vastes cieux,
j'ai lassé mon cocur et mes yeux.»

Adela Carbone

DESDE LONDRES

LA MEDITACIÓN DEL PRÍNCIPE BÜLOW

El príncipe Bülow es uno de los más hábiles estadistas de Alemania. No sólo es hábil, sino que parece considerar la habilidad como la máxima virtud de un gobernante. Tengo ante los ojos el prólogo que ha puesto á la nueva edición de su libro: *Alemania bajo el Emperador Guillermo II*, publicado hace tres años, y ahora reimpreso bajo el título de *Política alemana*.

Aquí lo interesante es el prólogo, porque nos revela los pensamientos surgidos en el ánimo del ex canciller á partir de la guerra. Lo que la guerra ha enseñado al príncipe Bülow es la urgencia de que la Alemania posterior á la paz sea gobernada por hombres hábiles y «astutos», porque necesitará conciliarse la amistad de todos aquellos países que no han luchado en contra suya.

La eficacia de la habilidad es indiscutible, aunque tampoco ha de negarse que tiene sus límites. En la vida ordinaria, por ejemplo, no es con la habilidad como solemos hacernos amigos, sino con la amistad. A falta de cordialidad, la habilidad es indispensable, y tampoco está de sobra cuando un individuo empieza por estimar á otro. Pero con sólo habilidad es muy difícil hacerse amigos, como se lo pudo demostrar al propio príncipe Bülow el fracaso de sus gestiones para que Italia no saliese de su neutralidad.

EL PRINCIPE VON BULOW
Canciller del Imperio alemán

De otra parte, es difícil que la habilidad llegue á ser nunca el lado fuerte de la política alemana. Mucho han echado los alemanes de menos á Bismarck en la actual guerra. Pero yo dudo de que Bismarck fuera tan hábil como la gente dice, y estoy seguro que no se debió su éxito á la habilidad. Lo que caracterizaba á Bismarck era la capacidad enorme de trabajo, la firmeza de la voluntad y la visión precisa del fin que se proponía, á saber: la constitución del Imperio alemán bajo la hegemonía prusiana.

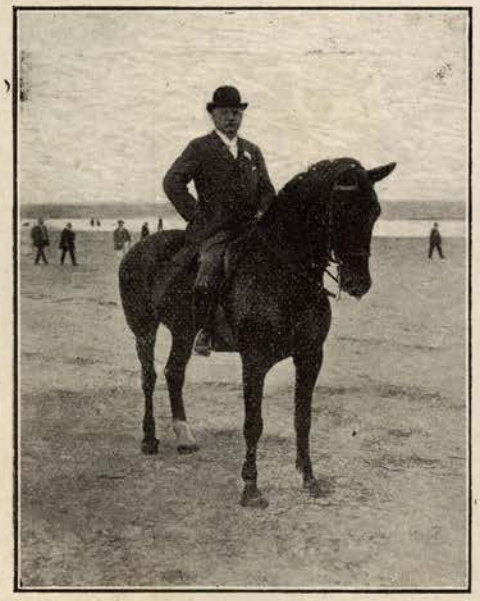
Pero ¿qué se propone ahora la nueva Alemania, la Alemania constituída por Bismarck? En busca de respuesta á esta pregunta he acudido al libro del príncipe Bülow. No la he hallado.

Al comenzar la guerra, cuando la victoria germánica parecía en Berlín cosa segura, los intelectuales alemanes se regocijaban en decir que el fin de Alemania era constituir un Imperio mundial bajo la hegemonía de Alemania, y acabar para siempre con la política inglesa del equilibrio europeo.

Al año de guerra, cuando se vió que la victoria no podía ser absoluta, surgió en Prusia el ideal más modesto de la Europa Central: el gran super-Imperio ó federación de Imperios, bajo la dirección alemana, que se extendería desde el mar del Norte hasta el Golfo de Persia. La Europa Central sería la primera etapa para la hegemonía universal.

En su prólogo el príncipe Bülow renuncia por completo á este ideal de supremacía mundial. Dice que son los enemigos de Alemania los que la acusan de abrigar semejante ambición. El único ideal que persigue Alemania en esta guerra es el de hacerse más fuerte de lo que era. Y ello no es, á juicio del príncipe, tanto un ideal cuanto una necesidad.

Esta guerra no sólo ha sido nacional para Alemania, sino también para Francia, Rusia é Inglaterra. No puede esperarse al firmarse la paz una reconciliación de los espíritus. El recuerdo de la sangre vertida mantendrá encendidos durante muchos años los odios nacionales y los deseos de venganza y desquite. Por tanto, «es preciso», dice el príncipe, «que los alemanes sean más fuertes por las fronteras y por las costas y se hagan aún más inatacables que al principio de la guerra.» «El resultado de esta guerra no puede ser negativo para nosotros, sino que tiene que ser positivo.» «En vista de los sentimientos que la guerra dejará en pos, un mero restablecimiento del *status quo ante bellum* no sería una ganancia para nosotros, sino una pérdida.»



El Príncipe Von Bülow, en su caballo favorito, paseando por las playas del Norte alemanas

En una palabra, es preciso que los alemanes ganen la guerra; «no porque aspiren á una hegemonía mundial, como dicen sus enemigos, sino para que puedan mantener los suyo.» «El Imperio alemán necesita obtener garantías sólidas que hagan absolutamente imposible que pueda verse envuelto en lo futuro en una guerra de condiciones tan desfavorables como las de la actual.»

El príncipe Bülow quiere constituir el mundo de tal suerte, que Alemania no corra nunca más el riesgo de una guerra difícil, sino que sus guerras futuras no sean más que paseos militares. Esta idea no es un comentario del corresponsal, sino que el mismo príncipe la expresa con mucho más ingenuidad que astucia. Claro está que si el mundo se llegara á constituir de tal modo que Alemania no tuviese necesidad de pelear en condiciones tan desfavorables como ahora, Alemania podría imponer fácilmente su voluntad á todos los demás países. Y esto es precisamente lo que se entiende por las palabras de supremacía mundial, que el príncipe rechaza.

¿Cómo podría, en efecto, conseguirse que las guerras futuras de Alemania no tengan que ser tan difíciles como la actual? Sólo de dos modos: ó bien suprimiendo á las naciones que combaten contra ella ó bien obligándolas á usar su diplomacia y su poderío militar en el sentido que Alemania dictase. Y como el príncipe Bülow no cree posible la supresión de los enemigos de Alemania, y aun afirma en su prólogo que después de la paz alimentarán su poderío por mar y por tierra, claro está que el proyecto del príncipe consiste en imponer una paz en la que se dicte á los enemigos de Alemania su política internacional futura, mediante las garantías territoriales ó financieras ó militares que Alemania crea necesarias.

Esta paz no es metafísicamente imposible. En caso de que Alemania consiga desarmar á sus enemigos ó, por lo menos, arruinarles y cansarles, no cabe duda de que tendrán que aceptar las condiciones que se les imponga. La dificultad consiste en desarmarles. La prueba de que aun no se sienten cansados, es que están atacando por todos los frentes.

Pero el caso es que el príncipe Bülow reconoce que al término de la guerra los enemigos de Alemania «fortalecerán sus armamentos por mar y por tierra». No sólo fortalecerán sus armamentos, sino también su espíritu, con el ansia del desquite.

Aquí hay algo confuso. Si los enemigos de Alemania se robustecen en la guerra actual, no parece cosa fácil que se les pueda dictar la política internacional futura. Para que Alemania pueda obtener las «seguridades y garantías reales que la indemnicen de su esfuerzo, es preciso que los Aliados no salgan robustecidos, sino debilitados de la guerra actual.

El príncipe no ha llegado á un resultado único en su meditación sobre la guerra, sino á dos. Cree de una parte que Alemania ha alcanzado la victoria, y que los Aliados deben reconocerlo así, ofreciendo toda clase de garantías y seguridades para el porvenir. Pero de otra parte mantiene que los Aliados llevan camino de robustecerse, es decir, que sus instrumentos militares son mejores que hace dos años.

Estos dos pensamientos son contradictorios. Ya Clausewitz decía que el fin que debe proponerse toda guerra es dejar indefenso al enemigo. Esto constituye la victoria absoluta. La victoria relativa consiste en hacer disminuir sus medios de defensa. Pero si éstos no disminuyen, sino que aumentan, se hace difícil poder considerar como victoria semejante resultado

Ramiro de Maeztu

JARDINES CASEROS

(ALMA DE VUESTRAS DUEÑAS)

El amplio arco de la portada soporta el grave pulimento de un señorial escudo que hoy aparece enjalbegado, gracias á las manos sabiamente ignorantes de las mujerucas, simulando que los manes de la Casa hacen vigilancia, cubriendo sus miradas, que nosotros adivinamos á través de la capa alba y quebradiza del reciente encalado. Así, la dulce y temida enmascarada, madre, amante, que presentimos en nuestros devaneos.

Los portones, de roble, ferrados con clavos de opulenta cabeza, caen un tanto desvencijados sobre los enmohecidos goznes, y el portoncito, que se incrusta en el maderamen del portalón derecho, nos dice, íntimo y confidencial, de las entradas del señor á punta de alba; el señor que encuentra despierta á la señora, la que, al verter una lágrima y sonreirle en un dulce reproche, siente acariciada la mejilla por las fuertes manos, aún calientes, de la bofetada que un tahur descuidero llevóse en la trasnochada que va feneciendo. El portoncito á veces sonríe, y en su engrasado cerrojo nos habla de un criado leal y de una mujercita morena y casquivana que se escurre por el cubo negro del portoncito abierto en noche obscura..., y alguna vez cerróse precipitado, cogiendo, levemente, la cola del sedeño vestido. Aún flota, prendido en el cierre, un tenue y sedoso hilachito, cuando, en las tardes otoñales, el viento arremolina las hojas que se caen...

Al repasar la portalada, un gran cubo de oro se incrusta en cuatro prismas rectos de un tinte verdoso muy diluído en sombra: el amplio y soleado patio, las galerías que lo circundan. Unos esterones se extienden entre las columnas que soportan las pesadas carreras, dejando en dulce penumbra el interior de las galerías, y el sol, al filtrarse por las originales cortinas, siembra aquéllas de pepitas de oro. Una muchacha, ojos de mora, cuerpo de naranjas, cose amparada á la sombra de las esteras, y cuando al vernos se levanta, recogiéndose un pañizuelo sobre el cuerpo desnudo, las bolitas de sol resbalan tumultuosas por su cuerpo, como un enjambre de abejas de oro puesto en momentáneo sobresalto.

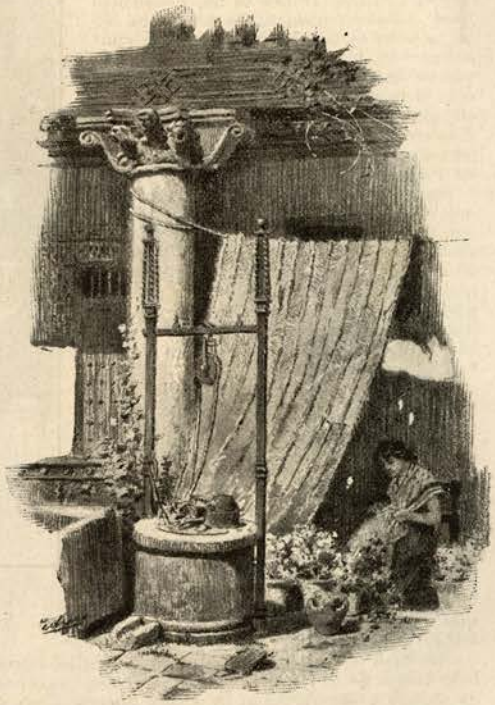
El lustroso empedrado del patio brota en sus intersticios hilitos de hierba, y los ladrillos que pavimentan las galerías aparecen, á trehos, húmedos, rezumantes, solemnemente conventuales. Por las columnas trepan rosales de pitiminí. Algún jazminero avanza de un ángulo del patio; y la escalera, que sale de la galería, parece dormir en sus desgastados peldaños.

Es el patio de entrada, poco íntimo, acomodaticio. Ya se ve engalanado y fanfarrón, cuando para á su puerta la carroza donde adormece el prelado que llega á visitar á los señores. Ya se reúne en él, un día cada semana, la pintoresca pobretería; y la señora va tendiendo su mano de socorro entre los plañidos y el agradecido besuqueo de los galloferos.

¡Oh, qué desordenado jardín forma el patio segundo! Y ello nos trae el encanto de un alma crédula y sensible.

Los arriates, que siguen el largo de los paredones, fueron muchas veces variados de postura y estancia; el suelo, por completo terrizo, préstase á los continuos cambios.

Añosos trepadores y algún naranjo que se enreda y extiende por el paredón, abren sus ramas, que se elevan hasta azular las puntas de sus tallos en el cielo que se recorta en los tapiales. Una pausa, quizá una pausa de amor, deja un trozo de pared tristemente desnudo.



En suaves y redondeados montículos se amacizan las flores, y alguna vez las orillas circulares de aquéllos orláronse de simétricas púas, como un plantel de estrellas versallescas. En el centro de uno de los floridos montecitos hay un arboluco gigante, en relación á las plantas que le rodean, que se alza en varonil y compasiva apostura, aceptando la florida adoración y ofrenda de tallos y corolas, que se apretujan á su tronco protegidas y amantes... No ha de durar mucho la eclosión de besos: el arboluco alzará sus ramas, que semejan huídas, y las corolitas y tallos que lo rodean se doblarán en un íntimo y callado sollozo.

En un rincón apartado escríbese el poema de la abandonada: Azucenas y nardos en revuelto macizo, hablan de las grandes y puras ansias del entonces; descansa en un perpiaño la maceta, que brota un clavelón rojo de sangre, y bajo este florón del beso, amante y español, puesto en alto como adorada enseña, un prado minúsculo de pensamientos alzando sus corolas, tristemente moradas y negras, tal un coro de dignidades y prelados que acompasan su voz gangosa y reposada en un canto á Libitina.

Una tapia de escasa elevación ha cortado un espacio del patio-jardín. Conduce á él una puerta pequeña y silenciosa; dentro, hay sólo una parra que se alza de un ángulo, y bajo la pompa ática del parral se adivina una silla pequeñita y en ella una dama que llora solitaria y calladamente; pero el milagro ha sido que en vez de caer, las lágrimas se alzaron y penden del parral en el triunfo de sus racimos áureos.

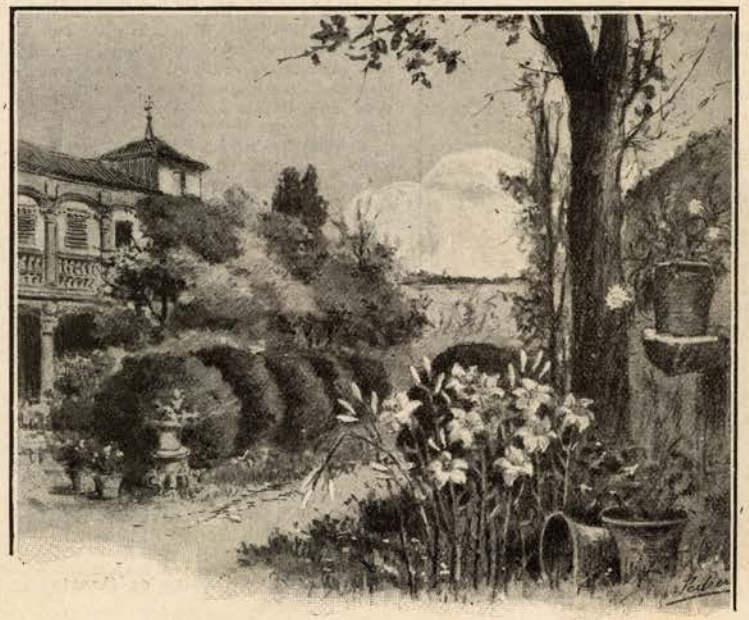
Es un patio-jardín de esposa ó novia que trueca el lloro de su abandono en alegre trinar de crótalos y besos cuando aparece él. Allí está ella, siempre con un abrazo en su alma de niña que se deja engañar... Si el llanto fué lo último, ¿qué importa? También fué lo primero, y ella supo, en su vida, izar la altiva enseña de un rojo clavelón ante el cual la presentimos de rodillas, orante faz al símbolo de sus pasiones conseguidas, estatua que hace de oro el sol de Andalucía. ¡Qué luciente blasón de amores!; un menhir de oro y un clavel encarnado; un trigal maduro y las amapolas que lo esmaltan; un racimo de uvas y una gota de sangre...

Años después, las sirvientes encargadas del cuido de la casa enjalbegaron las paredes del patio-jardín y algunas gotas de cal mancharon el verde de las matas de azucenas.

¿Sabéis de algo más triste y abandonado que una verde planta chorreada de gotas de cal?...

Y las gotitas son como la sigla que abreviara el poema-elegía de un nido de antaño.

Antonio Porras Márquez



Dibujos de Pedrero

EL ATRACO

Es indudable que sin estos hombres extraordinarios, á la vida le faltaría un rayo más de sol.

De este amigo mío, de quien voy á hablaros, se cuentan cosas notables. Sin embargo, su vida, en apariencia al menos, no puede ser más vulgar.

Es empleado en un Ministerio. Sus quehaceres cotidianos son idénticos. Pero en cambio su conversación es deslumbrante. A su lado, bajo el dominio de su verbo, las horas ruedan sin sentirse hacia la inmensidad.

Tiene la cara fina como Voltaire. La sonrisa de diablo, y los ojos verdes que fulguran. La cara pálida; la barba blanca y puntiaguda.

En su mano luce una piedra azul.

Parece un rey.

¿Sabéis cuánto gana este hombre al año en el Ministerio donde presta sus servicios? Seis mil reales nada más.

Es muy pobre, por tanto. Pero, por la felicidad de su humor, parece casi rico. Tiene muy pocas necesidades y mucha imaginación. Es feliz, total.

Hablamos de las cosas extraordinarias de la vida.

Mi amigo, acariciándose la barba, dice con una sonrisa muy jovial:

—Hay cosas muy difíciles que, sin embargo, se realizan con mucha facilidad. Voy á contarle á usted una aventura... extraordinaria verdaderamente. Se trata de un robo. Verá usted.

—¿Quién es el protagonista?

—Son dos. Otro y yo.

—Empiece usted.

—Hace unos cuantos años, diez ó doce quizá. A las diez y media de la noche me metí en un tranvía de las Ventas en la Puerta del Sol.

Ibamos en la plataforma tres ó cuatro personas. Desde luego, me llamó la atención un viajero afeitado, bien vestido, pero con cara de ladrón.

Lo observé con atención. El tranvía subía por Alcalá... ó bajaba, como usted crea que deba decirse; á mí lo mismo me da.

Yo iba hacia el camino de Vicálvaro á una cita con cierta dama de un hotel.

—¡Ole los hombres! El amor con alevosía y nocturnidad. No me parece bien.

—Ni á mí tampoco. Pero la vida y la alegría hacían de mí un caballero castizo, *fetén*.

Subía el tranvía por aquellos casi descampados donde había una ó dos casas nada más que eran de Mazzantini, me parece.

Al llegar á una ruta de farolitos que debían guiar al caminante hacia la eternidad, el viajero afeitado manda parar. Se tira del tranvía aun á buena marcha. Me da un encontrón; echo mano al bolisllo, ¡ah, granuja! Me había quitado el reloj.

Me da rabia y me lanzo del tranvía detrás de él. Saco mi revólver, lo amartillo y me voy tras el ladrón. El hombre se dirige á campo traviesa. Yo, detrás. El aprieta el paso y yo también. Corre y corro. Corremos.

—¿Está usted conjugando?

—No, señor. Estoy persiguiendo al ladrón.—¡Alto!—le digo—. Se detiene. Lo encañono. Con voz que más que voz era un bramido, articulo:—¡Cobarde, suelte usted el reloj!

El hombre, tembloroso, mete mano al chaleco, saca el reloj y me lo entrega.—Está bien, le digo. ¡Pronto, largo de aquí!

El hombre sale como un rayo y yo, satisfecho de mí mismo, lo veo correr. Ya es un punto lejano y misterioso. Ya, ya no se le ve.

Me vuelvo tranquilamente hacia la carretera. A la luz de un farol me detengo á ver la hora que es.

Crea usted que sentí toda la sangre en el corazón. Me sentí desfallecer.

—¿Pues qué ocurría?

—¡Que el reloj no era mío! Yo tenía un reloj en el bolsillo. El reloj que me había entregado aquel hombre era el de él. Yo había sufrido una alucinación creyendo que aquel hombre me había robado. ¿Qué le parece á usted?

—Raro y gracioso. Y el reloj de aquel caballero, ¿era bueno?

—De oro, magnífico. Mírelo usted.

—¿Ah, pero usted no lo devolvió?

—¿Cómo lo iba á devolver? Al día siguiente todos los periódicos daban la noticia del atraco, cargaban sobre la policía y pedían poco menos que la cabeza del jefe de policía y la del audaz atracador.

El atracado resultó que era un abogado famoso, influyente. Dió las señas mías. Añadió datos espeluznantes al atraco. Yo me afeité. Y durante dos días, en el café, en la oficina, en todas partes, no se hablaba más que de la banda de atracadores que había caído sobre Madrid.

El abogado acabó de hacerse el cartel. Cogieron á veinte ó treinta carteristas. Los soltaron. En fin... Yo no sabía qué hacer. El reloj lo guardé debajo de la cómoda.

A los seis años de aquello, el abogado fué nombrado director general en el Ministerio donde yo estaba y estoy. Una vez me tocó despachar con él.

Se quedó mirándome muy fijo y exclamó:

—Me parece que yo lo conozco á usted.

—Yo no recuerdo, señor director...

—¿Ha estado usted en Santander?

—Sí, sí, señor.

—Ah, ya. De eso le conozco á usted. De un verano, á raíz de un atraco de que me hicieron víctima aquí en Madrid... Un atraco magistralmente preparado... Gente extranjera, naturalmente... Me dispararon dos balazos que me pasaron por aquí...

Prudencio Iglesias Hermida

HOMENAJE AL MARQUÉS DE ARGUELLES

Cariñoso recibimiento tributado por elemento obrero al Excmo. Sr. Marqués de Argüelles á su llegada á la estación de Llanes

PRÁCTICAS SANITARIAS

Los nuevos médicos militares

Una de las enseñanzas más importantes de la actual campaña, y que ha de dar nuevas orientaciones para el porvenir, en lo que atañe á la organización y practicaje intenso de la Sanidad Militar, ha sido y será cuanto se relaciona con la recogida de heridos, evacuación de éstos y de los enfermos, hospitalización, curas, operaciones, convalecencia y reeducación de los inútiles; en una palabra, cuanto integra la humanitaria y delicada misión de los médicos marciales.

El Campamento sanitario de San Fernando del Jarama

Si se considera la organización compleja de los ejércitos modernos, la rapidez de las operaciones de movilización, las condiciones de los diversos servicios para poner en movimiento esas enormes masas humanas que forman los gigantescos bloques combatientes, la táctica actual, la batalla y sus consecuencias, se comprende que el servicio de Sanidad no se limite á la cura de heridos y á las derivaciones quirúrgicas, sino que exija la aplicación dogmática de las reglas de la higiene y de la epidemiología militares, el conocimiento perfecto del material técnico y el funcionamiento interior de las formaciones.

Por ello nuestros médicos militares practican sobre el campo las fases tácticas de su intervención en la lucha para el cumplimiento de sus humanitarios deberes. La academia médico-militar, luego de adiestrarles en la teoría marcial, les hace practicar sobre el terreno lo que aprendieron en la cátedra.

Las prácticas tuvieron lugar hogaño en las inmediaciones de San Fernando del Jarama y duraron dos días. En ellas tomaron parte 37 médicos alumnos al mando del ayudante profesor médico primero D. Agustín Van-Baumberghen.

Formóse, al efecto, una ambulancia mixta con material y ganado de la brigada de tropas del Cuerpo, actuando de conductores sirvientes y jefes de coche los propios alumnos que fueron revistados á la salida de la Academia por el director del Establecimiento, subinspector médico de primera clase Sr. Urquidi.

Fué jefe de las prácticas de referencia el profesor médico mayor Sr. Potous, que aguardaba en el pueblo de San Fernando á la columna sanitaria.

A la llegada de la fuerza se procedió al alojamiento de oficiales alumnos, tropa y ganado, y por la tarde se formó en las afueras del pueblo, donde se estableció el campamento sanitario, regresando al obscurecer.

En la siguiente madrugada volvió á formar la ambulancia á dos kilómetros del pueblo, y allí aguardó la llegada del director de la Academia, del jefe de estudios, de los profesores, de los subinspectores médicos señores Gámir, Pastor y Masfarré, y de otros jefes y oficiales de Sanidad que en varios automóviles militares se presentaron á las siete y media.

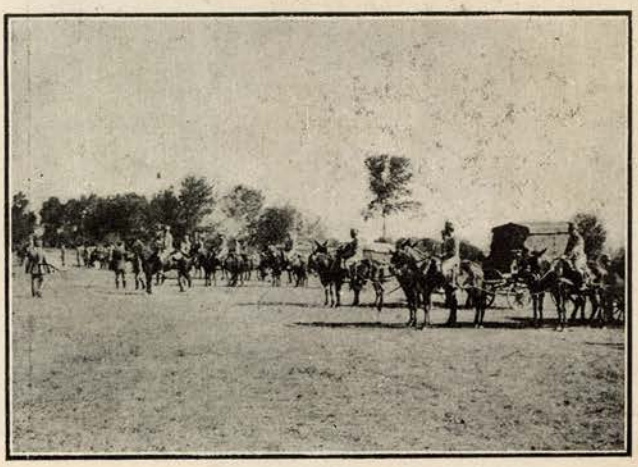
El director, señor Urquidi, revistó la ambulancia y dió la orden de que comenzasen las prácticas, que consistieron en ejercicios de carga y descarga del material de montaña, instrucción de carabina y camillas, instalación de los hospitales provisionales constituídos por la tienda Tortoise y la Maristany, con toda su dotación.

Se fijó la línea de fuego, verificándose el hipotético transporte de heridos al supuesto nido de refugio, construído por los mismos alumnos. El transporte se verificó mediante camillas é improvisaciones de esta clase de asientos, conducidos en artolas y en artolas-literas á la ambulancia, y organizándose desde ésta, con los carruajes Lohner, la columna de evacuación.

Este aprendizaje sabio y práctico es como el bautismo marcial de los neófitos; en él aprenden las difíciles tareas de la recogida de heridos, en eventualidades hipotéticas que un día pueden ser norma trágica. El médico militar en las luchas modernas tiene que cumplir sus penosos deberes en la primera línea de combate, en los sitios de más peligro, y su valor no puede ser impetuoso, sino sereno y reflexivo, valor estoico, de indiferencia al riesgo, porque de su tranquilidad y su reflexión penden las vidas humanas que reclaman su perentoria asistencia.

Y estas prácticas, en las que profesores y alumnos pusieron ciencia y entusiasmo, fe y esperanza, son solamente atrio preciso de las periódicas maniobras que se deben realizar para lograr el contacto con las demás fuerzas, maniobras que de alumnos debieron ser análogas á las relatadas, pero de conjunto con todas las academias militares, y de médicos en las asambleas primaverales ú otoñales, en las maniobras parciales ó generales que debieran ser para todos el pan nuestro de cada día.

Aurelio Matilla



La ambulancia sanitaria, formando para ser revistada

La ambulancia de montaña en el Campamento

FIGURAS DE LA GUERRA

EL SULTÁN DE TURQUÍA

HAY un versículo en el Corán que dice: *Kamá antom iú ualá alaikom.*

Este versículo, como los preceptos de todas las religiones, es un consejo y puede ser una amenaza. En el caso presente no me atrevo á decir que sea un castigo.

Turquía, á pesar de haber leído *Asiyade* y *Les desenchantées*, del empalagoso Pierre Loti, sigue pareciéndome un país encantador.

Todo el pecado de este pueblo, «bueno y sufrido», es, como dice Blasco Ibáñez en *Oriente*, «haber sido el último en invadirla (Europa) y estar, por tanto, más reciente el recuerdo de las violencias y barbaries que acompañan á toda guerra. Si sólo debieran vivir en Europa los descendientes directos de sus remotos pobladores, expulsando á las razas invasoras que llegaron después procedentes de Asia ó Africa, nuestro continente quedaría desierto».

Visiones de belleza despierta en todo espíritu artista el otomano imperio. Sus nombres tienen un mágico poder evocador: Constantinopla, Estambul, El Bósforo, Escútari, la sombra de la antigua Bizancio proyectándose sobre las aguas del Cuerno de Oro...

Acucia lo íntimo de nuestras voluptuosidades el tembloroso deseo de las mujeres envueltas en sus enigmáticos jaiques. Las mujeres de ojos profundos, alcoholados, de los cabellos teñidos de alheña y manos cuyos dedos, ligeramente pintados de amarillo, pasan en la cálida calma de los harenes, las hojas de los libros maravillosos y eternos que falseara la hipocresía de Galland en el siglo XVII. Las mujeres que lloran de emoción al ritmo profundo del *darakuba* y que marean á los rumíes con su olor de ámbar, de jazmín y de pimienta...

Mujeres, en fin, que con los vinos, cómplices de los bellos sueños, y con los versos, han sido desquite de amarguras de Mahomed V.

Alemania intervenía en la vida turca.

Hatzfeld, embajador de Alemania en Constantinopla el año 1880, rectificó la conducta equivocada de Bismarck.

Recordemos la frase histórica del Canciller en el Reichstag: «La cuestión de Oriente no vale ni siquiera la osamenta de un soldado pomerano.» Y, á veces, la correspondencia de Constantinopla iba al cesto de los papeles sin rasgar los diplomáticos nemas de los sobres.

En 1883 llegaron los primeros oficiales alemanes á Turquía, bajo las órdenes del general Hochler. En 1886 le reemplazó von der Goltz.

La misión de este hombre tan hábil, tan útil á su patria, alcanzaba otros aspectos de la preponderancia germánica sobre la vida turca. Los astilleros de Kiel y de Elbing enviaban barcos innecesarios; la casa Krupp fusiles y cañones de anticuados sistemas... Incluso el propio Kaiser hizo un viaje á Constantinopla para conseguir la concesión del ferrocarril á Bagdad.

La rebelión de los jóvenes turcos puso momentáneamente en peligro la influencia alemana; pero Enver Bajá fué atraído por las voces de las sirenas berlinesas á la capital del Imperio germánico. Enver Bey estaba ebrio de juventud y de gloria. En esta situación los caudillos son fáciles de dominar, sobre todo cuando su voluntad, envanecida, cae en manos de un hombre como von der Goltz.

Y el famoso mariscal volvió nuevamente á Turquía como en una apotecsis que reencontraba el entusiasmo de los antiguos siglos al retorno de un rey triunfador...

En las manos de von der Goltz, Mohamed V seguía siendo el monarca desterrado del verdadero dominio de sus súbditos. El viejo sultán de los jóvenes turcos podía imaginar á veces que nada había cambiado en su vida y que seguía siendo el mismo recluso del palacio de Ildiz á quien no podían saludar los oficiales durante sus hebdomadarias salidas de los viernes para asistir al selamlik. Pero el alma del Islam sigue siendo hermética. Toda esta europeización — en el sentido de la occidentalización del Oriente — tal vez quede reducida á los aspectos exteriores.

Si el sultán de Turquía habla francés y alemán, también en el aislamiento de su vida íntima se complace en la lengua que relumbra como gemas, tiene desmayos suntuosos de molicie, y que aprendió de los maternales labios; si da la mano á usanza europea, sonríe orgulloso por dentro de que esto le evita expresar lo que el oriental saludo significa, llevándose la mano derecha á la frente, al corazón y á la boca...

Y como el sultán, los soldados y los marinos vestidos con uniformes alemanes, al llegar el crepúsculo, se agrupan ante uno de ellos que, subido en la torrecilla del moderno acorazado, ó desde la más alta ventana del cuartel, dice á los miles de hombres, emocionados por el estremecimiento de la fe, las palabras sagradas:

—*¡La Ilah il Allah ve Moahamed resoul Allah!*

Dibujo de Marqués **José Francés**

EL ORADOR ENFERMO

—Lo que son las cosas, Romualda. ¡Nunca me han escuchado con tanta atención!

Dibujo de Apa

VARIEDADES

PAPEL ARTÍSTICO

«La Papelera Española» ha querido adherirse ostensiblemente al general testimonio de admiración que se ha rendido al Príncipe de los Ingenios españoles y ha confeccionado unos elegantes estuches con papel y sobres para cartas á los que ha puesto el título de *Centenario de Cervantes*. Es una idea felicísima, que honra á la importante Sociedad y á su digno Director general nuestro querido y respetable amigo don Nicolás María de Urgoiti.

Este papel conmemorativo del Centenario del Manco inmortal, es un alarde de arte y de buen gusto y representa una delicada prueba de admiración hacia la gloria más grande y más legítima de las Letras españolas. Una prueba doblemente meritoria y apreciable, en estos decaídos tiempos en que todo lo genuinamente español vive en la indiferencia.

Cada pliego de este papel artístico lleva un dibujo representativo de una figura ó un episodio del *Quijote*, maravillosamente trazados por el gran dibujante de nuestros días Ricardo Marín. El libro inmortal, lo más pintoresco, lo más hondo, lo más grande de todo él, pasa por los dibujos de Marín, en líneas graciosas y sutiles, pero al mismo tiempo enérgicas y elocuentes. Así, cada uno de los estuches de «La Papelera Española», contiene una reproducción del *Quijote* en admirables ilustraciones, desde que el famoso manchego era un «hidalgo de los de lanza, en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor», hasta aquellos sus postreros días en que tranquilo y cristiano encomendaba su ánima á Dios, cuando ya no había pájaros «en los nidos de hogaño».

¿Quién mejor que Ricardo Marín hubiera podido hacer las ilustraciones para este papel conmemorativo del *Quijote*, interpretando la patriótica idea de «La Papelera Española»? El ilustre dibujante ha hecho un detenido estudio del libro inmortal y se ha pasado sobre sus páginas, como D. Alonso sobre los libros de Caballerías, muchas noches de claro en claro y muchos días de turbio en turbio. Ya en los números de *El Gran Bufón*, aquel memorable semanario de vida efímera, se dió á conocer Marín como perfecto intérprete de *El Ingenioso Hidalgo*. Y ahora, con motivo del Centenario, ha hecho gala de su destreza artística ilustrando *El Quijote* oficial, de cuyos dibujos son un meritísimo recuerdo estas ilustraciones que adornan, como un blasón de rancio españolismo, las páginas finas y aristocráticas confeccionadas por «La Papelera».

Este alarde de buen gusto, revelador de un espíritu culto, delicado y artista, merece el beneplácito de todos cuantos amen las glorias representativas de España. «La Papelera Española» y su ilustre Director Sr. Urgoiti, pueden sentir el orgullo de haber dado forma á una de las más bellas iniciativas para la divulgación de las escenas del *Quijote* y el ensaltecimiento del glorioso nombre de su autor.

Evítanse granos y caspa en la cabeza con fricción diaria de **Colonia Orive.** Desde 0'75.

A los que tienen que hacer uso de preparados mercuriales para la curación de la sífilis, se recomienda por distinguidos médicos el uso del **Licor del Polo**, que fortifica la dentadura y preserva de los síntomas de la intoxicación mercurial. Frasco, 1,50 pesetas.

ACERTIJO, por Nelo

1 Estaca.—2 Para el suelo.—3 Cacharro.—4 Hombre diminuto.—5 Agua en determinado grado térmico.—6 Retrato.—7 Vestidos.—8 En las calles.—9 Talego.

Con las iniciales de los anteriores significados en el orden que indica la numeración, podrá leerse el nombre de unas coplas flamencas muy populares.

La **Pasta Dentífrica Orive** es el complemento del **Licor del Polo.** Tubo: 1 peseta.

CHARADA

No tiene *primera cuarta*
segunda tercera, el *todo;*
el pobre que cae en sus manos
sale hecho un *Ecce-homo.*

Solución al jeroglífico publicado en el número anterior:

NO HAY FELICIDAD EN EL MUNDO

C. DE OTAOLAURRUCHI EXPORTADOR DE VINOS-SANLUCAR MANZANILLA VICTORIA

:: AGUAS :: minerales NATURALES DE CARABAÑA ::: PURGANTES ::: DEPURATIVAS ANTIBILIOSAS ANTIHERPETICAS

Propietarios: Vda. é hijos de R. J. CHAVARRI.-Dirección y Oficinas: Lealtad, 12.-Madrid

BRILLANTINE EMILMAT

PREPARADO IDEAL PARA LOS QUE TIENEN REPARO EN APLICAR TINTURAS AL CABELLO

El uso de la Brillantine Emilmat evita la salida de las canas y hace desaparecer las que hubiera. Última creación de la casa Emilmat, garantida inofensiva. Contiene principios activos que provocan la segregación del colorante de los cabellos y son estimulantes de los bulbos capilares. USANDO BRILLANTINE EMILMAT NO HAY QUE RECURRIR NUNCA A TINTURAS PARA TEÑIR EL CABELLO. No impide su aplicación el lavado de la cabeza ni el rizado del cabello

De venta, perfumerías y droguerías de Madrid y provincias, á ptas. 4 el frasco. Por mayor:

EMILMAT, Salud, 5, Madrid

NO TENER HIJOS DESHACE MATRIMONIOS, causa disgustos y muchas veces pérdida de intereses. El tratamiento ROHEGEL, cura fácilmente la ESTERILIDAD de la mujer. Pedid prospectos gratis, CLINICA MATEOS Arenal, 1--MADRID

TINTAS PARA ESCRIBIR WIGTY

En todas las papelerías.

Conservas TREVIJANO

Representantes. Importante Casa exportadora de Vinos, Anisados y Licores desea representantes en capitales y pueblos de España y América. También viajantes á la Comisión. Dirigirse á *Hijos de Antonio Barceló*, Málaga.

GUIDO GIARETTA, Bordadores, 11-MADRID

BICICLETAS INGLESAS

Ventas al Contado y á Plazos de 25 pesetas. Bicicleta de lujo SALTLEY, llantas niqueladas, rueda libre y 2 frenos últimos adelantos, cambio de velocidades. Pesetas 175, 200 y 275. Gran surtido en accesorios, precios baratísimos.

ALMORRANAS

Curación radical con la POMADA DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

EN 3 DÍAS DESAPARECEN

Depósitos: Madrid, Farrés, Imperial, 9 y 11.—Barcelona, Vidal y Ribas, Moncada, 21.—Zaragoza, Rived y Chóliz, Jaime, 21.—Valencia, Contat y Cia, Mercado, 72.—Sevilla, Canal y Gorostegui, Encarnación, 34.-Bilbao, Barandiarán y C.ª.-San Sebastián, Unión Farmacéutica Guipuzcoana. De venta en farmacias y Centros de específicos y drog.ª.

DEPILACION eléctrica, ELECTROLISIS, con garantía médica de que jamás se reproduce el vello extirpado por nuestro procedimiento, sin molestia ó señal para el cutis. Noticias gratis, personal y por carta. Clínica MATEOS, Puerta del Sol y Arenal, 1, 1.º Madrid.

ACABA DE PONERSE Á LA VENTA

EL NUEVO LIBRO DE

DIONISIO PÉREZ

POR ESAS TIERRAS...

(Andanzas, viajes y meditaciones de «Mínimo Español», con antecedentes de la vida de este dismi- nuído compatriota)

UN TOMO DE 300 PÁGINAS 3 PESETAS

De venta en casa de la Viuda de Pueyo, Abada, 19, y en esta Administración

SIDRA VERETERRA Y CANGAS

PREFERIDA POR CUANTOS LA CONOCEN

AGUA MINERAL natural PURGANTE de LOECHES

PEÑAGALLO

DEPURATIVA ANTIARTRITICA ANTIHERPETICA

Botella 35 ctmos (una dosis) Propietario: **LUIS SANZ**: Montera 29 Bajo. Teléfono 11-76

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

ESCOPETAS DE LUJ
MARCA "FAISÁN
Para caza y Tiro de Pichón
FTES. JOSE M. URRIOLA E HIJ
EIBAR
Se remite Catálogo certificado quien envíe una peseta en sellos d Correo.

ALMORRANAS

Se curan prontamente por crón cas que sean, con la medicació hemorroidal del Doctor Ribalt Farmacia Dr. Ribalta. Rambla Cataluña, 44, Barcelona,—Dr. Gayos Arenal, 2, Madrid, y farmacias. Se remite por correo certificado.

UN SACERDOTE

El Abate **HAMON** posee las recetas infalibles para curar Diabetes, Albuminuria, Reumatismos, Obesidad, Enfermedades del Corazón, Riñones, Hígado, Vías Urinarias, Bronquios, Piel, Sangre, Ulceras Varicosas y del Estómago, Tuberculosis, Anemia, Enfermedades del Estómago, Estreñimiento y todas las enfermedades crónicas hasta hoy calificadas de incurables.
Ningún régimen. Nada más que Plantas *GRATIS y FRANCO*. - Folleto convincente.
LABORATORIOS de las **TISANAS** del Abate **HAMON**
SAINT-OMER (Pas-de-Calais), *Francia*.

CREMA DENTIFRICA
COLGATE

"Sale en forma de cinta y se adapta al cepillo."

Por su sabor agradable los niños la usan con gusto y constancia. Desmiente la teoría que el gusto á "medicina" es necesario en un dentífrico eficaz.
Pruébela y Convénzase.

De venta en todas partes y si desea recibir un tubito de muestra remita Ptas. 0,60 en sellos de Correo al representante general para España
JOSE A. PELLA,
Alta San Pedro, 4, Barcelona

COLGATE & CO.
Casa establecida en 1806

LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA ES

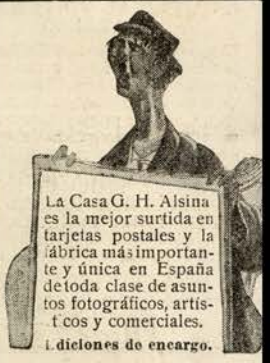
LA FLOR DE ORO

Usando esta privilegiada agua nunca tendréis canas ni seréis calvos

EL CABELLO ABUNDANTE Y HERMOSO ES EL MEJOR ATRACTIVO DE LA MUJER

La Flor de Oro es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba, no mancha el cutis ni ensucia la ropa.
La Flor de Oro Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro.
La Flor de Oro Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni después de la aplicación.
La Flor de Oro Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma.
La Flor de Oro es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higiénica.
La Flor de Oro conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro, ó castaño; el color depende de más ó menos aplicaciones.
La Flor de Oro Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien.
La Flor de Oro La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo se basta: por lo que si se quiere, la persona más íntima ignora el artificio.
La Flor de Oro Con el uso de esta agua se curan y evitan las placas, cesa la caída del cabello y excita su crecimiento, y como el cabello adquiere nuevo vigor, nunca seréis calvos.
La Flor de Oro Esta agua deben usarla todas las personas que deseen conservar el cabello hermoso y la cabeza sana.
La Flor de Oro Es la única tintura que á los cinco minutos de aplicada puede rizarse el cabello y no despide mal olor.

Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar este agua, si no quieren perjudicar su salud, y lograrán tener la cabeza sana y limpia con sólo una aplicación cada tres días, y si á la vez desean teñir el pelo, hágase lo que dice el prospecto que se acompaña con la botella. De venta en las principales perfumerías y droguerías de España.



La Casa G. H. Alsina es la mejor surtida en tarjetas postales y la fábrica más importante y única en España de toda clase de asuntos fotográficos, artísticos y comerciales.
Ediciones de encargo.

PRECIOS SIN COMPETENCIA
Lista de precios gratis
JESÚS Y MARÍA, 6-MADRID

The Alge School

Calle de Preciados, 12-Galdo, 3
TELÉFONO 1.472

Escuela moderna de lenguas vivas. Enseñanza por el universalmente conocido método

ALGE

empleado oficialmente por más de 500 escuelas del mund

Hasta 15 palabras: 2,10 ptas.

SECCIÓN DE ANUNCIOS ECONÓMICOS POR PALABRAS

Cada palabra más: 20 cntmos.

Incubadoras «Riera». Primer premio último concurso. Aves, huevos, conejos. Catálogos, Granja Riera, Ba-

Anemia, clorosis, pobreza sangre, apetencia, raquitismo, neurastenia, convalecencias. Nada como «Píldoras Abate Boyer». Poderoso reconstituyente.

Anemia, «Píldoras Abate Boyer». Curación infalible. Dan fuerza, salud, vida. Cuatro pesetas frasco. Madrid, Gayoso.

Anemia, «Píldoras Abate Boyer». Habana, Sarrá, Cienfuegos, Panamá, «Cosmopolita». Panamá, «Farmacia Central». Santo Domingo, Bailo.

Anemia, debilidad, neurastenia, raquitismo infantil, vejez prematura, curanse con vino Fosfatado Victoria. Botella, una peseta. Farmacia, 8. Madrid.

Anemia, «Píldoras Abate Boyer». Caracas, Dabdoub. Barcelona, Salá. Alsina. Zaragoza, Crcán. Farmacia, Cuesta. Bilbao, Brunan.

Anemia, «Píldoras Abate Boyer». Para convencimiento éxito extraordinario muestra gratuita Pousarcher, Ríos Duero, 8, Barcelona. Remítese certificadas 4,50 pesetas.

Anuncio muy curiosísimo: Pagaremos médico. Después de habérselo curado, ¡horrorosa situación. Salir esto también no comer. No abandones desgraciadamente 15.

Artículos de fotografía. Marciano. Montera, 41. Trabajos de laboratorio, lentes y gafas

Automóvil, lámparas de: y «Nitrawolf», precios baratos. Representante exclusivo, Francisco Reis. San Agustín, 10, Barcelona.

Avicultores: Prat, castellana seleccionada. Anualmente 100.000 polluelos. Catálogos ilustrados gratis. Granja Melina, Nápoles, 101, Barcelona.

Belleza, arrugas, cicatrices, corrección de la nariz, vello depilación eléctrica, obesidad, masaje. Rambla del Centro, 7, principal. Barcelona. Correspondencia.

Catarros crónicos bronco-pulmonales, asma, tuberculosis, primeros períodos, cúranse con inhalaciones é inyecciones solución radium. Princesa, 58.

Cajas registradoras para tiendas. Modelos ingeniosísimos. Búsqanse representantes revendedores. Grandes ganancias. Pedid proposiciones. Gruber, Apartado 185a. Bilbao

Catarro, tos, jarabe de Heroina (benzo-cinámico) del Dr. Madariaga. Agradable é insuperable remedio pectoral.

Dolor reumático, nervioso, inflamatorio. Curación radical con fricciones «Aceite Bombay», de fama mundial. ¡Millares curaciones!

Dolor reumático, artritismo. Probad milagroso «Aceite Bombay». ¡Ojo con medicamentos internos, que fatigan estómago ó dañan riñón!

Dolor reumático, neuralgias. «Aceite Bombay». Cinco pesetas frasco. Pídase farmacias. Remítese contra pesetas seis. Representante: Pousarxer. Apartado 481, Barcelona.

Doy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licores lejías, vinagres, perfumería, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar: Francisco Castillo, San Mateo Gállego (Zaragoza)

Eficaz medio para curar la epilepsia. Ionoterapia eléctrica cervico-lumbar. Empléase en Princesa, 58.

El detective internacional, legalmente autorizado, garantiza investigaciones, vigilancias particulares reservadas. Barcelona. 2. Madrid.

El Anagilpta, acreditado producto decorativo hecho con fibra de algodón. Depósito, Arenal, 22. Papeles Pintados

El Hipnotismo Prodigioso. (Los fenómenos del espiritismo), por Aymerich, dos gruesos volúmenes con multitud de grabados, 10 pesetas. Pedidos: Viuda de Pueyo. Abada. 19, Librería, Madrid.

Escoliosis vertebral cúrase sin aparatos ortopédicos frecuentemente inútiles y perjudiciales en esta enfermedad. Princesa, 58.

Estómago: Triunfo ciencia. Curan radicalmente sus enfermedades «Polvos Doctor Julius Merc». Recétanlo eminencias médicas. ¡Millares curaciones!

Estómago. ¿Está usted sufriendo del estómago? Pida inmediatamente muestra gratuita «Polvos Doctor Julius Merc». Dirigirse: Pousarcher, Apartado 481. Barcelona. Frasco certificado, 4,75 pesetas.

Fabricación de nueva importantísima bebida, puede establecerse en todas partes. Sumamente lucrativa. Concédense exclusivas para determinados distritos. Maquinaria completa desde 700 pesetas. Pídase oferta 19. Matths. Gruber, Bilbao

Gallinas castellanas negras, Prat, leonadas, puras razas, extraordinarias ponedoras. Incubadoras económicas. Pídase catálogos. Vilches Castañer, Málaga.

Grabador. Fábrica de sellos de caucho, rótulos esmaltados, marchamos y precintos. Fuentes, 7. Teléfono. 415.

Higiene del matrimonio. Libro de los esposos. Verdadera guía para la higiene íntima. Un grueso volumen con grabados, ricamente encuadernado en tela y oro. Precio, 4 pesetas. Pedidos: Librería Castells, Ronda Universidad, 15, Barcelona.

Interesantísimo á los jóvenes. «El modo de hacer Fortuna», por Guillermo Graell. 2,50 pesetas; á provincias, 2,75. Pedidos: Viuda de Pueyo, Abada, 19, Librería, Madrid.

La Mina de Oro. Casa de los Velos. Grandes novedades en flotantes y rameados, lunes y viernes, 50 céntimos metro. Carmen, 33.

Mentocorina Darw, en corizas, catarros. Madrid: Pérez Martín, Alcalá, 7. Barcelona: José Escuder, Bailén, 95.

Para hacerse amar.

Para hacerse amar locamente. Dominar á los hombres y conquistar á las mujeres. Mandad sello de 0,15 y recibiréis reservadamente «La llave del amor». Librería Pons, Buenavista, 11. Barcelona.

Partos. Profesora Josefina López. Hospedaje independiente para embarazadas. Ultimos adelantos Consulta matriz. Pez, 19, segundo.

Reconocimientos por rayos y radiografías instantáneas con aparatos de precisión, precios económicos, Princesa, 58.

S. M. el Rev. la Reina Victoria, la Reina madre, la Infanta Isabel, los Infantes D. Fernando, don Carlos y D. Alfonso y toda la aristocracia de gusto y de dinero, tienen «Gramófono» de los que sólo vende Urena en Madrid, Prim, 1.

Sarna. Cúrase en diez minutos, sin baño, con «Sulfureto Caballero». Droguerías, centros específicos y farmacia autor: Barcelona, Asalto. 86

Senos esbeltos, tersos. «Píldoras Circasianas». ¡25 años éxito mundial constituyen indiscutible reclamo! Remite muestra gratis Pousarxer. Apartado 481. Barcelona. Desconfiad imitaciones.

T. Loquito conversación. ¡Cuánto gustóme oírte! ¿Pasaste buen rato? Avísame repetirlo. Graciosísima calificándote calamidad á distancia, por eso quiero acercarme. Veinfiuno hotel Biarritz. Escríbeme frecuencia, espéralo adorándote como nunca, X.

T. ¿Cómo estás? Esperaba contestaras invitación conferencia. Fulano divertidísimo gasolinea mañana, tarde, noche, tú supongo igual, y yo... esperando veinte días ya sin recibir carta. ¡Qué poquito quieres! Adorándote, X.

Ureña: Automóviles marca «Elizalde», de fabricación española, Prim, 1.

Ureña: Gramófonos y discos, con ó sin bocina, Prim, 1.

Ureña: Aparatos de calefacción y cocina eléctricos, Prim, 1.

Ureña: Lámparas de filamento metálico, marca «Sol», Prim, 1.

100 Tarjetas pergamino, gran moda 1,50; á provincias, 1.85, Casa Mozo, Alcalá, 9.

CASA ALONSO - PIANOS PLEYEL, GAVEAU, A. BORD, ESTELA, CONCERTAL, ETC., al contado y á plazos desde 25 pesetas. **AUTO-PIANOS** de 65 y 88 notas. Primera casa **VALVERDE, 22**

PIANOS de verdadera ocasión desde 70 duros, garantizados. ALQUILERES DESDE 10 PTAS.—**Afinaciones y reparaciones.** :: TELÉFONO 3.460

REGALO GRATUITO

Ofrecido por la Casa de la **Crème Simon** de París, a su distinguida Clientela Española.

En lo sucesivo, cada uno de sus acreditados Productos para el Tocador, contendrá un **Vale** *que dará derecho gratis a un valioso regalo.*

Fijarse en el Aviso impreso en el **Vale** que acompaña a cada artículo y exijir la Marca siguiente:

Para evitar imitaciones, compruebese siempre si los Productos y los Vales que los acompañan, llevan el distintico estampado a continuación:

Marca Registrada — Marca Registrada

Producto legítimo con **VALE**, especial para España para un **REGALO** precioso.

COMPAÑÍA VALENCIANA DE VAPORES CORREOS DE ÁFRICA

SERVICIOS OFICIALES

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.

CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

SERVICIOS COMERCIALES

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo.

LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia é Inglaterra.

Dirección: GRAO, VALENCIA

NUEVA LIGA "ALASKA"

A DOBLE SUJETADOR

PATENTE nº 60796

PRUEBELA *y se sorprenderá de sus ventajas. No queremos enumerarlas. Deseamos las aprecie V. mismo y la adopte por* PROPIA CONVICCION.

VENTA AL POR MAYOR

LA MANUFACTURERA "ALASKA", S.A. BARCELONA ·51·HOSPITAL·51· (edificio TEATRO ROMEA)

DEPOSITO en *Madrid*, MUÑOZ-TORRERO 3,1.

ORO Y PERLAS, plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas

Paga todo su valor

La Casa PÉREZ HERMANOS

ZARAGOZA, 9 y FRESA, 2

TELÉFONO N.° 2.449

RAMOS

Ultimo adelanto en pelucas y postizos con raya, que forman a poro natural. Patentado por e casa Ramos. Bisoñés desde 35 pesetas. HUERTAS, 7, MADRID.

HIGIENE DEL TOCADOR

Las cualidades antisépticas detersivas y cicatrizantes que han merecido al

Coaltar Saponiné Le Beuf

su admisión en los Hospitales de París, explican la boga de ese producto para todos los usos del Tocador

El frasco 2 francos — Se halla en todas las Farmacias.

¿QUIÉN NO DESEA TENER

un Reloj de Oro de ley de 18 quilates?

NADIE. TODO EL QUE NO TIENE, QUISIERA TENERLO. DESGRACIADAMENTE, NO TODO EL MUNDO PUEDE PERMITIRSE ESE LUJO.

VERDAD AYER ERROR HOY

Nada de relojes sin marca ni que no sean de oro de ley de 18 quilates. Estos siempre valen dinero, mientras que aquéllos pierden todo su valor muy pronto. El adquirirlos cuesta pocas pesetas más.

PARA TENER LA HORA EXACTA, NO COMPRAR OTROS RELOJES QUE LOS DE LA CÉLEBRE MARCA **«INVAR»** DE LA CHAUX-DE-FONDS (SUIZA)

Envíos franco por correo

¡20 MESES DE CREDITO!

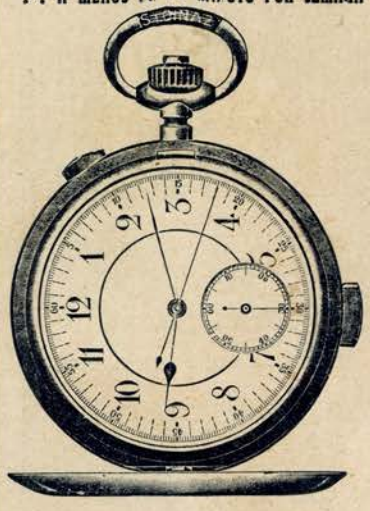
Unos céntimos al día

Envío inmediato. ◇ Facultad de devolución, dentro de los ocho días, caso de no convenir.

5 AÑOS DE GARANTÍA PARA

LOS RELOJES **"INVAR"**

:-: A MENOS DE UN MINUTO POR SEMANA :-:

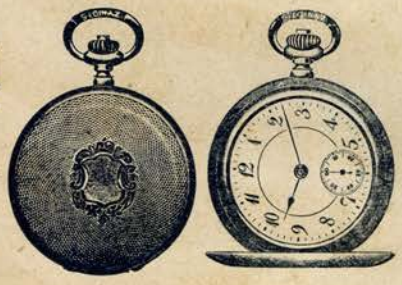


Núm. 5.—Saboneta, oro de ley de 18 quilates, guilloché, 40 gramos de oro en 3 tapas, áncora, 15 rubís, repetición horas, cuartos y minutos.

Ptas. 485,00.—Ptas. 24,25 al mes.
Al contado, Ptas. 412,25.

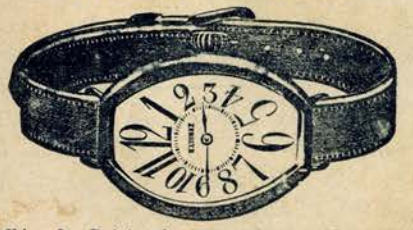
Núm. 2.—Lepine, Ultraplano, de 18 quilates, áncora, 15 rubís, en guilloché.

Ptas. 240,00 —Ptas. 12 al mes
Al contado, Ptas. 204,00



Núm. 10.—Saboneta, con 3 tapas, oro de ley de 18 quilates, áncora, 15 rubís, en guilloché.

Pesetas 190,00.—Pesetas 9,50 al mes
Al contado, Ptas. 161,50.



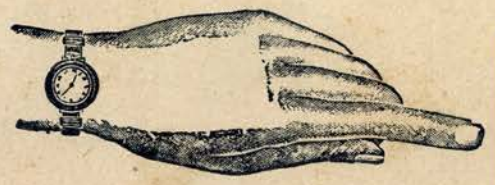
Núm. 9.—Reloj-pulsera, ésta de cuero fino; reloj de oro de ley de 18 quilates. Verdadera forma de tonel, cristal misma forma, áncora, 15 rubís

Ptas. 170,00.—Ptas. 8,50 al mes.
Al contado, Ptas., 144,50

Núm. 12.—Reloj-pulsera «reclamo», cilindro, 10 rubís, pulsera de cuero, reloj de oro de ley de 18 quilates, con charnela. Pts. 65.—Pts. 6,50 al mes. Al contado, Pts. 55,25.

Todos estos relojes van acompañados con un precioso estuche, que enviamos gratuitamente con cada reloj de oro de ley de 18 quilates.
Garantizamos los precios un 25 por 100 más baratos que en las Joyerías.

CASA DE CONFIANZA
ESTABLECIDA EN 1908
LA PRIMERA EN SU GÉNERO



Pídase el Catálogo ilustrado y las condiciones de venta, que se envían gratis y franco por la Casa

S. LOINAZ y C.ª, Prim, 39
SAN SEBASTIAN
Concesionarios para la venta en España